

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXI**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
29 OCTUBRE 2020

Es un privilegio para mí compartir con todos mis hermanos estos mensajes tan reveladores y tan edificantes que Dios nos ha dado por medio de Su Ángel Mensajero, el Dr. William Soto Santiago.

Esa es la Voz de Jesucristo que nos guía y que nos conducirá al lugar seguro.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL LIBRO ABIERTO EN EL CIELO

Dr. William Soto Santiago

jueves, 30 de abril de 1998

San Luis Potosí, México

Y ahora, en el capítulo 17, verso 8, también nos habla de personas que no tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida, y dice:

“La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será”.

Ahora pueden ver aquí que hay personas que no tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida. Hay otras que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida; no en la sección del Libro de la Vida del Cordero, sino en la sección del Libro de la Vida, donde es escrito el nombre de las personas que nacen en esta Tierra; y esas personas pueden ser borradas del Libro de la Vida, de esa sección del Libro de la Vida. Por eso habla en la Escritura acerca de borrar el nombre del Libro de la Vida.

Eso vamos a ver dónde habla de que el nombre puede ser borrado, el nombre de alguna persona. Apocalipsis, capítulo 3, verso 5, vamos a ver lo que dice ahí; dice:

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”.

Y en Apocalipsis, capítulo 20, verso 12, dice:

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

Y la muerte y el Hades (o sea, la muerte y el infierno) fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Encontramos en la parábola del rey juzgando las naciones, en San Mateo, capítulo 25, que colocará Cristo a Su derecha a los corderos y a la izquierda a los cabritos; y mandará a los cabritos al infierno, al fuego, y a las ovejas las colocará en el Reino de Dios, preparado desde antes de la fundación del mundo para las ovejas, para los que tienen sus nombres escritos en la sección del Libro de la Vida, y no son borrados sus nombres; y también para los que tienen sus nombres escritos en la sección del Libro de la Vida del Cordero, que son los primogénitos de Dios, escritos en el Cielo desde antes de la fundación del mundo.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 19, dice (18 y 19 dice):

“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la

profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.

Hemos visto que hay personas que no tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero ni en la otra sección del Libro de la Vida.

Hay otros que tienen sus nombres escritos en la sección del Libro de la Vida, pero pueden ser borrados sus nombres si vienen a ser personas que persiguen a la Iglesia del Señor Jesucristo o al pueblo hebreo.

Y hay otros que tienen sus nombres escritos en esa sección, los cuales no son borrados, porque son personas que se han puesto de parte de la Iglesia de Jesucristo y en alguna forma le han ayudado; y ahí tenemos también al grupo de las vírgenes fatuas, que han sido de ayuda y bendición a través de las diferentes edades de la Iglesia del Señor.

El cristianismo tiene las vírgenes prudentes y las vírgenes fatuas.

La parte del cristianismo que es representado en las vírgenes fatuas es el cristianismo que no ha recibido el Espíritu Santo, y por consiguiente no ha nacido de nuevo; y son mencionadas como las vírgenes fatuas, porque no tomaron aceite en sus lámparas (las vírgenes fatuas); y el aceite representa el Espíritu Santo. Y por cuanto las

vírgenes fatuas no tomaron el Espíritu Santo para así obtener el nuevo nacimiento, sino que solamente fueron cristianos profesantes...; profesaron a Cristo como su Salvador, pero no obtuvieron el nuevo nacimiento porque no recibieron el Espíritu Santo.

Y ahora, vean ustedes, esas personas han trabajado en la Obra de Cristo a través de las edades, y han sido de bendición para los escogidos que tienen sus nombres en la sección del Libro de la Vida del Cordero, y que en el tiempo que les tocó vivir obtuvieron el nuevo nacimiento.

Ahora, recuerden, esas personas reciben una bendición de parte de Dios en el juicio final. En el tiempo final, el enemigo las perseguirá durante la gran tribulación y las matará, pero resucitarán después del Reino Milenial y entrarán a vida eterna; porque las cosas que han hecho en favor de Cristo y Su Obra y en favor de Su Iglesia, todo está escrito en el Libro de la Vida; y ahí hay un Libro también llamado el Libro de Memorias, donde están las obras de las personas.

Ahora, tenemos también a los primogénitos de Dios, los escogidos de Dios, que ese es el grupo que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, de los cuales Cristo dijo que son las ovejas que el Padre le ha dado y de las cuales dice que nadie las puede arrebatar de Su mano, de las cuales también dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen”.

Él dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil, las cuales también me conviene traer” [San Juan

10:16]. Son los escogidos, los primogénitos de entre los gentiles, los cuales serían llamados y juntados a través de las diferentes edades de la Iglesia, por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de los diferentes mensajeros de cada edad.

Y en este Día Postrero es que son llamados y juntados los últimos escogidos de Dios, las últimas ovejas del Redil del Señor. ¿Y son colocadas dónde? En el Redil del Señor, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. ¿En qué parte del Redil? En la Edad de la Piedra Angular, que es la edad más importante de todas las edades.

En la página 379 y 380 del libro de *Las Edades* dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, dice (hablando acerca de la Iglesia): *“Mas me apropiaste cuerpo”...*

Eso está en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 45, nos habla de que Jesús es el segundo Adán; y luego dice:

“67. ... De Él fue dicho: ‘Mas me apropiaste cuerpo’. Dios proveyó aquel cuerpo (o sea, el cuerpo que nació de la virgen María); María no lo proveyó. María fue la incubadora humana que cargó aquel Ser Santo y lo trajo a nacimiento. Fue un Dios-hombre, tanto Dios como hombre. Él fue el Hijo de Dios. Fue también de la NUEVA creación. Dios y el hombre se encontraron y se juntaron; Él fue el primer Ser de esta nueva creación. Él encabeza esta raza nueva.

‘Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en

todo tenga el primado’.

Colosenses 1:18

‘De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas’.

Corintios 5:17

Aquí podemos ver que aunque el hombre fue de la creación antigua; ahora en unión con Cristo, ha llegado a ser la nueva creación de Dios.

‘Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas’.

Efesios 2:10

‘Y vestir el nuevo hombre que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad de verdad’.

Efesios 4:24

68. Esta nueva creación no es la creación vieja hecha de nuevo (esta nueva creación es una Nueva Creación; no es la creación vieja hecha de nuevo, sino que es una Nueva Creación); si fuera así (o sea, si fuera la vieja creación), entonces no se podría decir que es la creación nueva. La ‘nueva creación’ es exactamente lo que es. Es otra creación, distinta y aparte de la antigua. Ya no está obrando por medios carnales. Así fue como obró con Israel (o sea, por medios carnales). Él escogió a Abraham y también de la simiente de Abraham a través de la línea piadosa de Isaac. Pero ahora Él ha decretado una creación nueva, de todo parentesco, tribu y nación. Él es el primero de esta creación”.

Y de entre todas las naciones Él está llamando y juntando un pueblo para Su Nombre, o sea, una Nueva Creación; porque cuando la persona escucha la predicación del Evangelio, y cree en Cristo como su Salvador, y lava sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibe el Espíritu de Cristo, ha nacido de nuevo y pertenece a una Nueva Creación, de la cual Cristo es la cabeza, es el primero.

“Pero ahora Él ha decretado una creación nueva, de todo parentesco, tribu y nación (o sea, de todo pueblo, lengua y nación). Él es el primero de esta creación. Él fue Dios creado en la forma de hombre. Ahora, por medio de Su Espíritu está creando muchos Hijos para Sí mismo”.

¿Ven? Por medio de Su Espíritu, al recibir el Espíritu de Cristo, ahí obtenemos el nuevo nacimiento en esa Nueva Creación, y venimos a ser parte de esa Nueva Creación; y por eso es que obtenemos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, que pertenece a la Nueva Creación; ha obtenido un cuerpo de la sexta dimensión, creado por Dios, por Cristo.

“Esta es la revelación verdadera de Dios. Este fue Su propósito. Este propósito tomó forma por medio de la elección. Por eso es que Él podía ver hasta la última edad, cuando todo sería terminado, y verse a Sí mismo todavía en medio de la Iglesia como el Autor de esta nueva creación de Dios. Su poder soberano lo trajo a cumplimiento. Por Su propio decreto eligió los miembros de esta nueva creación”.

O sea, que una persona no puede decir: “Yo quiero ser

un miembro de esa Nueva Creación”, ya Dios eligió quiénes serían los miembros de esa Nueva Creación, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; y colocó sus nombres (¿dónde?) en el Libro de la Vida del Cordero, que contiene los nombres de los miembros de esa Nueva Creación:

“Por Su propio decreto eligió los miembros de esta nueva creación. Él los predestinó para ser adoptados hijos según el puro afecto de Su voluntad. Él lo trajo a cumplimiento por medio de Su omnisciencia y Su omnipotencia. Si Él no se hubiera asegurado de este detalle, ¿de qué otra manera podría saber que estaría en medio de la Iglesia recibiendo gloria de Sus hermanos? Él sabía todas las cosas y obró todas las cosas según lo que sabía para que se cumpliera Su propósito y Su puro afecto.

‘En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad’.

Efesios 1:11”.

Aquí tenemos la revelación de que los que pertenecen a la Iglesia de Jesucristo —los cuales de edad en edad han estado naciendo en el Cuerpo Místico de Cristo por medio de creer en Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo— ya fueron predestinados desde antes de la fundación del mundo para formar parte de la Iglesia de Jesucristo. Dice:

“69. ¡Aleluya! ¿No está usted gozoso porque pertenece al Señor? (Amén)”.

Ahora vean que no estamos por mera casualidad en

esta Tierra, y no ha sido por mera casualidad que hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador: estábamos predestinados, ordenados por Dios, elegidos por Dios, para ser parte de ese Cuerpo Místico de creyentes, llamado la Iglesia de Jesucristo.

Hemos sido ordenados por Dios, predestinados por Dios, elegidos por Dios, desde antes de la fundación del mundo; y Él colocó nuestro nombre en el Libro de la Vida del Cordero, en esa sección donde están los nombres de los elegidos de Dios que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, en ese Libro sellado con Siete Sellos están nuestros nombres escritos. Y cuando sea manifestado en esta Tierra en carne humana la última persona que tiene su nombre escrito allí, terminará Cristo haciendo intercesión por esa persona y luego podrá salir del Trono de Intercesión para reclamar todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa; podrá entonces Él tomar el Libro sellado con Siete Sellos y abrirlo en el Cielo, y hacer Su reclamo; y aquí en la Tierra entonces resucitar a los muertos en Cristo y transformar a los escogidos que están viviendo en este tiempo final.

Cristo todavía se encuentra en el Trono de Intercesión haciendo intercesión por sus últimos escogidos que están entrando en Su Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de la Piedra Angular; porque es la única edad que está vigente delante de Dios, y está recibiendo los hijos e hijas de Dios de este tiempo final. Y están siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios conforme a la

profecía de Jesucristo, que dijo: “Y enviará sus ángeles, y juntarán a sus escogidos, desde un extremo del cielo hasta el otro” [San Mateo 24:31].

Es el llamado de los escogidos de Dios con esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, llamando y juntando a Sus escogidos con ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, encontramos que el Séptimo Sello (el Séptimo Sello, que es la Venida del Señor)... Miren ustedes, antes de ese Sello ser abierto en el Cielo, y antes del Libro de los Siete Sellos ser tomado por Cristo y ser abierto en el Cielo, ese Séptimo Sello tiene que ser cumplido aquí en la Tierra; o sea, tiene que estar en la etapa que le corresponde aquí en la Tierra, para luego de eso Cristo dejar el Trono de Intercesión y venir manifestado luego en el instrumento o velo de carne donde esté la Palabra encarnada en el Día Postrero; porque ahí se estará cumpliendo el Séptimo Sello, ahí estará el Ángel que era diferente a los demás, que apareció en *esta* nube (*este* Ángel que apareció en *esta* nube), el cual es el Ángel que tiene el Séptimo Sello, conforme a lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 469 del libro de *Los Sellos*, en español, donde dijo:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban

en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: 'Me levantó, me alzó'. ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.

Ahora, ¿quién es el que tiene el Séptimo Sello? El Ángel que era diferente a los demás. Y para el Séptimo Sello ser manifestado en la Tierra, ser cumplido en la Tierra... Así como para ser manifestado el ministerio de cada ángel mensajero de cada edad en la Tierra, tuvo que venir cada ángel mensajero que se encuentra *aquí*, en *esta* nube, en su cuerpo teofánico, tuvo que venir en carne humana y tener su ministerio en la edad en la cual Cristo lo envió...; y por medio de ese ministerio y ese mensajero, Cristo estuvo hablándole a Su pueblo, y llamando y juntando a Sus escogidos.

Y para el Día Postrero, el ministerio que corresponde a la Edad de la Piedra Angular es el ministerio del Ángel que era diferente a los demás, siendo manifestado en carne humana, y a través de carne humana, a través del Ángel del Señor Jesucristo; y ahí estará el Séptimo Sello siendo cumplido en la Tierra; y estará pasando por sus diferentes

fases o etapas hasta que se complete el número de los escogidos de Dios.

Porque el Séptimo Sello, que es la Venida del Ángel que era diferente a los demás, en carne humana, eso es la Venida de la Palabra en carne humana, eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo en carne humana en el Día Postrero, viniendo en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Por eso el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo, citando Apocalipsis 19, dijo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: la Palabra de Dios encarnada en un hombre; eso es la Venida del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana, en un hombre de este tiempo final.

Así como estuvo manifestado en un hombre de cada edad (llamado el mensajero de cada edad) en la porción correspondiente a cada edad, así para el Día Postrero estará manifestado en el Ángel Mensajero de Jesucristo, en la Palabra prometida para la Edad de la Piedra Angular, para la edad final; o sea, para la Edad Eterna de la Iglesia de Cristo, para este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Y toda promesa hecha para Su Iglesia para este tiempo final, será cumplida en la Edad de la Piedra Angular por

medio de la manifestación del Ángel que era diferente a los demás, a través de Su Ángel Mensajero.

Pero ese Ángel Mensajero de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Cristo, a través del cual el Ángel que era diferente a los demás, que es Cristo, estará manifestado en el Día Postrero en el cumplimiento del Séptimo Sello; para luego que llame y junte a todos Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, luego Él hará Su reclamo: tomará el Libro de la Vida, el Libro, el Título de Propiedad; hará Su reclamo, y los muertos en Cristo luego resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Estamos en una etapa muy importante en donde Cristo está llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino. ¿Dónde? En la Edad de la Piedra Angular. ¿En qué territorio? En la América Latina y el Caribe.

Y ahora, todo eso está bajo el Séptimo Sello, del Libro sellado con Siete Sellos que está en la diestra del que está sentado en el Trono; el cual luego en Apocalipsis, capítulo 5, fue tomado por el Cordero; y luego en Apocalipsis, capítulo 6, fue abierto por el Cordero, desde el Sello número uno hasta el Sello número seis; y luego en Apocalipsis, capítulo 8, fue abierto el Séptimo Sello.

Ahora podemos ver que todo lo que es mostrado ahí, en esos Sellos, se cumple aquí en la Tierra durante todo ese tiempo de las diferentes etapas de la Iglesia de

Jesucristo, desde su nacimiento hasta este tiempo final.

Y ahora, el Libro abierto en el Cielo es el Título de Propiedad, es el Libro de la Vida del Cordero, es el Título de Propiedad o Libro de la Redención, por el cual Cristo ha hecho intercesión en el Cielo, porque ha hecho intercesión por las personas que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Cuando haya terminado Su labor de Intercesor, Él ya tomará el Libro, abrirá en el Cielo ese Libro, hará Su reclamo en el Cielo; y vendrá entonces la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y de ahí en adelante habrá una manifestación plena, en donde se verán grandes maravillas, milagros y señales por medio del instrumento a través del cual la Palabra, el Verbo, estará manifestada en carne humana en este Día Postrero.

Será una nueva fase o etapa del ministerio de Cristo, del Ángel que era diferente a los demás, a través de Su Ángel Mensajero; y ya con esa manifestación serán llamados y juntados los escogidos del pueblo hebreo.

Vamos a ver algo aquí ya para terminar, vamos a ver si lo tenemos aquí. En la página 303 (vamos a ver aquí) del libro de *Las Edades...* vamos a ver si tenemos algo aquí. Dice, hablando de los 144.000 hebreos, dice:

“105. Esto no sugiere, en ninguna manera, que no se registrarán más nombres de las tribus de Israel en el Libro de la Vida, porque muchos de estos (pero no multitudes) por medio de la elección estarán en la edad de la iglesia gentil y entrarán al Cuerpo de Jesucristo,

mostrando que sus nombres en verdad permanecieron en el Libro de la Vida. Además, como mostraremos, según el Quinto Sello, a multitudes de mártires judíos les serán dadas ropas blancas y vida eterna por el Señor. También los 144.000 serán sellados al cumplirse Su Venida, probando así que sus nombres tampoco fueron borrados. En el Salmo 69 está mostrado perfectamente que son los malvados, los injustos repudiadores de Cristo, y los destructores de Su pueblo, cuyos nombres serán quitados.

106. Como Israel (el pueblo escogido de Dios), en su mayoría perdió sus derechos en el Libro de la Vida al rechazar a Jesús, así también la mayoría de la iglesia gentil entrará a la condenación, con el resultado de que sus nombres serán borrados del Libro de la Vida, por causa del rechazamiento a la Palabra, y de entrar...”.

Y sigue ahí enumerando las diferentes cosas en las cuales entrarán, que les causará el grave problema de sus nombres ser borrados del Libro de la Vida; porque se unirán a la bestia y a su imagen, al anticristo.

Y ahora, hemos visto este misterio. Y ahora, miren ustedes, vamos a ver un poquito aquí en la página 30 (vamos a ver) del libro de *Las Edades*; dice así, hablando del pueblo hebreo:

“109. Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles. El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan sólo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11; y aquellos dos

testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos. Estamos listos. Todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el Rapto sucederá”.

O sea que antes de suceder el rapto, el Evangelio va a pasar a los judíos por medio de los ministerios de Moisés y Elías; porque estarán estos ministerios en medio de los gentiles, en medio de la Iglesia gentil, para luego pasar al pueblo hebreo el Mensaje del Evangelio del Reino.

Hemos visto que antes de irse la Iglesia de Jesucristo, algo grande va a suceder, que va a llamar la atención de los hebreos, 144.000 hebreos.

Encontramos todo esto prometido en las Escrituras para ser cumplido en este Día Postrero conforme a las profecías divinas.

Y ahora, vean ustedes, el pueblo hebreo va a recibir esa bendición de parte de Dios; y, con esa bendición que va a recibir el pueblo hebreo, miren ustedes, la cual será por medio de los ministerios de Moisés y Elías, en la página 359 del libro *Los Sellos* en español dice:

“141. Ahora, Esaú no tenía necesidad del dinero de Jacob, como tampoco lo necesita Roma, porque Roma tiene las riquezas del mundo en sus manos. Pero hallamos que en aquella ocasión cuando todavía era Jacob, se encontró con Dios, y estaba pasando por ese tiempo de tribulación, entonces Jacob echó mano a algo que era real. Hubo un Ángel que bajó del Cielo, y Jacob mantuvo sus brazos alrededor del Ángel, y allí se mantuvo. Este

*Ángel le dijo: ‘Tengo que irme, ya está amaneciendo’.
Hermano: ¡El Día está por aparecer, está por llegar!’.*

¿Está por qué? Por amanecer. ¿Qué día? El día milenial, o sea, el séptimo milenio, y la séptima dispensación, o sea, séptimo día dispensacional también.

“142. Pero Jacob dijo: ‘¡No te voy a dejar ir si no me bendices! No puedes partir, yo me voy a quedar contigo. Yo quiero que venga un cambio a mi situación’. Esos son los 144.000, los ganadores de dinero, que han sido tan deshonestos con las finanzas; pero cuando ellos por fin ven la cosa verdadera y la posibilidad de agarrarse de ello, allí estarán Moisés y Elías (porque es por medio de los ministerios de Moisés y Elías que estos 144.000 serán convertidos a Cristo, a Dios). ¡Amén! Ellos también lucharán con Dios hasta que los 144.000 de las doce tribus de Israel sean llamados y sacados fuera.

143. Eso sucede justamente antes de comenzar la tribulación. (Y ahí, vean ustedes, dice) ¡Cuán hermoso! Estos dos profetas predicarán como Juan el Bautista, y les dirán: ‘El Reino de los Cielos está a la mano. ¡ISRAEL, ARREPIÉNTANSE!’. ¿Arrepiéntanse de qué? ‘Arrepiéntanse de sus pecados y de su incredulidad, y regresen a Dios’”.

Y ahí lo vamos a dejar.

Ahora, vean ustedes que habrá algo sucediendo antes de comenzar la tribulación, que llamará la atención del pueblo hebreo.

Y para la resurrección de los muertos en Cristo también estará sucediendo algo. Y cuando ya resuciten los

mueritos en Cristo y todos estemos transformados (y nosotros estemos transformados), algo muy grande estará sucediendo a nivel mundial; y ahí habrá grandes maravillas y milagros, porque la Iglesia de Jesucristo ya estará con su cuerpo eterno, y estaremos aquí de 30 a 40 días después de la resurrección.

Y durante ese tiempo grandes cosas estarán sucediendo, como cuando Cristo resucitó con los santos del Antiguo Testamento y estuvo 40 días sobre la Tierra, apareciéndoles a Sus discípulos en diferentes ocasiones, y predicándoles, hablándoles acerca del Reino, y realizando grandes maravillas también; grandes señales y milagros Él realizó también.

Bueno, hemos visto que todo esto está contenido en el Libro de los Siete Sellos; ahí aparecen los hebreos también y aparece la Iglesia gentil también.

HEMOS HALLADO AL MESÍAS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de octubre de 1998

Bogotá, Colombia

Vean, fue Juan el primero, con Andrés, de los discípulos de Jesucristo; y fue Juan el último de los discípulos de Jesucristo que vivió en la Tierra y murió de muerte natural (de los apóstoles de Jesucristo).

Y ahora, cuando Andrés va en busca de Pedro, su hermano (de seguro Pedro era su hermano mayor), y le dice a Pedro... Vamos a ver, capítulo 1, verso 40, dice San

Juan:

“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)”.

Y eso era lo que estaba esperando todo el pueblo hebreo: la Venida del Mesías. Pero antes de aparecer el Mesías, aparecería Su precursor: el mensajero que vendría delante de Él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir el corazón de los padres a la fe de Cristo, la fe cristiana, que es la fe de los apóstoles.

Y ahora comienza ese movimiento de la Dispensación de la Gracia, comienza en ese entrelace dispensacional, comienza ese movimiento, el cual no era visto con buenos ojos por la religión hebrea, no era visto con buenos ojos por el judaísmo, no era visto con buenos ojos por el Concilio de la religión hebrea, el Concilio del Sanedrín, no era visto con buenos ojos por los sacerdotes de aquel tiempo, y no era visto con buenos ojos por el sumo sacerdote de aquel tiempo, ni por el sumo sacerdote del año anterior (que era el suegro de Caifás, el cual era Anás).

Y ahora, no era visto con buenos ojos por la religión hebrea, pero, sin embargo, ese era el movimiento para la Dispensación de la Gracia, con la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús.

En ese joven carpintero de Nazaret tan sencillo se estaba cumpliendo la Venida del Mesías, la Venida del

Ungido con el Espíritu de Dios; porque *Mesías* lo que significa es ‘Ungido’, *Mesías* y *Cristo* lo que significa es ‘Ungido’: el Ungido con el Espíritu de Dios, el Ungido con el Ángel del Pacto, el Ungido con el Verbo hecho carne en Él.

Y ahora tenemos al Verbo hecho carne, que es la Venida del Mesías siendo cumplida en un discípulo de Juan el Bautista, en un seguidor de Juan el Bautista, el cual luego fue lleno del Espíritu Santo y comenzó su ministerio.

Y ahí tenemos dos ministerios: el de Juan el Bautista por un lado, y el de Jesús por otro lado. Y los creyentes en Juan el Bautista, pues decían: “Vengan a ver y a escuchar a Juan el Bautista y a ser bautizados en el bautismo de Juan”. Y los seguidores de Jesucristo, pues buscaban la gente y le decían: “Vengan a ver al Mesías, hemos hallado al Mesías. Vengan a ver al hombre del cual Juan el Bautista habló, y vengan a ver al hombre del cual el profeta Moisés habló, y todos los profetas hablaron cuando hablaron de la Venida del Mesías. Vengan a ver ese hombre, el cual se llama Jesús”.

Y Andrés llevó a Pedro; y cuando Jesús lo ve, le dice: *“Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)”*.

Miren, viéndolo allí le cambió el nombre también, por el nombre que tenía que ver con la Obra que Cristo llevaría a cabo por medio de él.

Y ahora vean ustedes cómo van los discípulos de

Jesucristo..., comienza con dos discípulos ahí, en este pasaje de San Juan; y ya cuando llega Pedro, pues ya son tres; y después aparece Felipe. Y Jesús al pasar por donde estaba Felipe, halló a Felipe y le dijo: “Sígueme” [San Juan 1:43]. Ya todo eso estaba predestinado, ordenado, por Dios.

Le cambia el nombre a Pedro cuando le ve; porque todo estaba ya en el Programa de Dios. Y luego Felipe va donde Natanael y le dijo a Quién habían encontrado (de lo cual hablaremos en la próxima actividad).

Y ahora, vean cómo van siendo llamados y juntados los apóstoles, los que serían apóstoles de Jesucristo, los que tendrían el ministerio y que estarían brazo a brazo con Jesús, con el Mensajero dispensacional.

Ahora vean cómo Jesús los va llamando, cómo van apareciendo, a medida que Jesús está comenzando Su ministerio. Y los unos a los otros se van diciendo, cuando el uno va buscando al otro, le dice: “Hemos hallado al Mesías. ¡Hemos hallado al Mesías!”. Ese era el Mensaje de ellos: “¡Hemos hallado al Mesías! Aquel del cual habló Moisés, y Aquel del cual hablaron todos los profetas”.

Esa es la noticia, la buena nueva, la noticia más grande que se podía dar en medio del pueblo hebreo en aquellos días; porque el evento más grande para aquellos días era el evento de la Primera Venida de Cristo, de la Venida del Mesías en medio del pueblo hebreo, en el cumplimiento de la promesa divina; y ya comenzado Su ministerio en la semana número setenta, comenzando la semana número setenta, donde el Mesías tenía que estar en la Tierra.

Y ahora, la religión hebrea, el Concilio del Sanedrín y los sacerdotes y el sumo sacerdote, no podían presentar un hombre como el Mesías, un hombre del Concilio del Sanedrín, ni de los sacerdotes, ni de los sumos sacerdotes; pero ahora Juan el Bautista presenta un hombre como el Mesías, como el Cristo, como el que vendría después de él.

Y luego los discípulos que siguen a Jesús, que primero fueron discípulos de Juan, ahora no están llevando la gente a Juan, sino que los están llevando a Jesús; y le están dando a conocer a la gente que ya está en la Tierra Aquel del cual habló Moisés, del cual hablaron los profetas, y del cual habló Juan el Bautista.

Pero ellos no le dicen: “Vengan a ver a Juan el Bautista para que nos diga quién es el Mesías”. Ya lo había dicho cuando lo identificó. “Ahora vengan a ver al hombre que Juan el Bautista identificó como el Mesías, como el Cristo, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; vengan a ver el hombre que Juan el Bautista dijo que vendría después de él”. Y cuando iban a verlo, se quedaban con Él.

No decían: “No, es que yo soy discípulo de Juan, por lo tanto yo tengo que regresarme a Juan, porque yo soy de los discípulos de Juan”. Los que hicieron así, pues se quedaron como discípulos de Juan. Y cuando vino el Espíritu Santo no vino sobre los discípulos de Juan, sino sobre los discípulos de Jesucristo; de entre los cuales muchos eran primero discípulos de Juan, y después vinieron a ser discípulos del Señor Jesucristo.

Ahora, la labor de un precursor es preparar al pueblo para que crean en el que vendrá después de él; y comienzan creyendo en el precursor. Pero el precursor siempre les estará diciendo: “Yo no soy Él, sino..., o sea, no soy el que vendrá en el cumplimiento de la Venida del Mesías. Él vendrá después de mí, Él será el próximo profeta que estará en la Tierra (y por consiguiente tiene que ser un profeta dispensacional)”.

Para ser mayor que Juan pues tenía que ser un profeta dispensacional; y para ser mayor que el precursor, tanto de la Primera o Segunda Venida de Cristo, tiene que ser entonces un profeta dispensacional, en donde se cumpla esa promesa de la venida del precursado.

Y cuando las personas que creyeron en Jesús y vieron en Jesús el cumplimiento de la venida del precursado, el cumplimiento de la venida del hombre, del varón del cual Juan habló que vendría después de él, anunciaron a las demás personas, y se lo anunciaron también a los discípulos de Juan, y a todas las personas, que estaba presente y que habían encontrado Aquel del cual habló Juan, del cual habló Moisés y del cual hablaron todos los profetas: El Mesías, el Ungido, el Ungido con el Espíritu de Dios.

¿Recuerdan que cuando Jesús leyó en San Lucas, capítulo 4, verso 18 en adelante, cuando le dieron el libro del profeta Isaías, Él leyó en el capítulo 61 del libro del profeta Isaías? Veán, capítulo 4, verso 17 en adelante, de San Lucas, dice:

“Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo

abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

Allí estaba el Ungido, ¿con qué? El Ungido con el Espíritu de Dios. Dice:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres...”.

Y así comenzó y continúa enumerando las cosas para las cuales había sido ungido; y luego para morir, llevar nuestros pecados y morir por nosotros en la Cruz del Calvario.

Ahora vemos quién es el Ungido con el Espíritu de Dios, el Ungido con el Espíritu Santo, con el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el Verbo que se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo y ungió ese cuerpo de carne con Su presencia, habitando dentro de ese cuerpo de carne, y cumpliendo por medio de ese velo de

carne las promesas de la Venida del Mesías, de la Venida del Ungido.

Recuerden, el Mesías es el Ungido, el Ungido con el Espíritu Santo. Mesías, Cristo y Ungido es lo mismo.

Y ahora, el pueblo hebreo, y en medio del pueblo hebreo, hubo muchos ungidos con el Espíritu Santo, como los profetas que Dios envió de edad en edad en medio del pueblo hebreo, y también los profetas de las diferentes dispensaciones; pero ungido para la Dispensación de la Gracia, para cumplir la Venida del Mensajero dispensacional para esa Dispensación de la Gracia, y para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario, era nada menos que el Señor Jesucristo: Ungido con el Espíritu Santo, Ungido con el Ángel del Pacto, viniendo con el Sello del Dios vivo, para cumplir todo el Programa Divino para esa nueva dispensación, y llevar a cabo así la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Hubo muchas personas que se llamaron Jesús antes de Jesús, y en el tiempo de Jesús, y después del tiempo en que Jesús estuvo en la Tierra; y todavía hay muchas personas que se llaman Jesús. Pero Uno es el Ungido con el Espíritu de Dios llamado Jesús. Y por eso Él es el Señor Jesu-Cristo; o sea, Él es Señor y es Cristo; o sea, Él es el Señor y Él es el Ungido; por lo tanto Él es tanto Padre como Hijo y como Espíritu Santo: en Él estaba la plenitud de Dios. Cuando se habla de la plenitud de Dios, pues ahí está toda la plenitud de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ahora, el Hijo, Jesucristo, estaba revelando al Padre, el cual estaba dentro de Él; era la Obra del Padre celestial

a través de carne humana. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le declaró, Él le reveló” [San Juan 1:18].

Y ahora, podemos ver lo que fue la Venida del Mesías dos mil años atrás: fue la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del mismo Dios con Su cuerpo teofánico ungiendo el cuerpo de carne llamado Jesús, y habitando en ese cuerpo de carne, y llevando a cabo la Obra correspondiente a ese tiempo en ese entrelace dispensacional, para abrir una nueva Dispensación de Gracia para los seres humanos.

Hemos visto lo que fue la Venida del Mesías dos mil años atrás: fue la Venida de un hombre en el cual estaba Dios manifestado en toda Su plenitud, en el cual estaba el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, con Su cuerpo teofánico dentro de aquel cuerpo de carne. Eso fue la Venida del Mesías dos mil años atrás.

Y cuando Juan y Andrés encontraron a ese hombre llamado Jesús, encontraron al Mesías, encontraron la Venida del Mesías cumplida en un hombre llamado Jesús de Nazaret, en un discípulo de Juan el Bautista, en un discípulo del precursor de la Primera Venida de Cristo.

Y ahora, encontramos que a través de las diferentes etapas o edades de la Iglesia gentil, Jesucristo ha estado manifestándose en Su Iglesia de edad en edad, la Columna de Fuego ha estado en Su Iglesia y guiando a Su Iglesia de edad en edad; y cuando le apareció a Saulo de Tarso, y Saulo de Tarso cayó del caballo, esa Columna de Fuego, esa Luz, le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” [Hechos 9:4-5].

Y Saulo sabiendo que esa era la misma Luz que le había aparecido al profeta Moisés, la misma Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, le dice: “Señor, ¿quién eres?”. Así como Moisés también le preguntó al Ángel del Pacto Su Nombre, ahora Saulo le pregunta Su Nombre a esa misma Columna de Fuego, a ese mismo Ángel del Pacto; y el Ángel del Pacto le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”.

Ahí está el Nombre de Redención manifestado en la Columna de Fuego; porque Él llevó a cabo la Obra de Redención con Su cuerpo físico en la Cruz del Calvario; y ahora está en Espíritu, porque Su cuerpo físico fue colocado en el Trono de Dios en el Cielo, se sentó a la diestra de Dios, y fue colocado allá para hacer intercesión por cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Él está en el Trono de Dios en el Cielo, en el Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo, haciendo Intercesión como Sumo Sacerdote del Orden de Melquisedec; porque Él es el Sumo Sacerdote, Melquisedec del Templo que está en el Cielo.

Por eso es que Jesús cuando derramó Su Sangre sobre la Tierra, luego Él no fue al templo que estaba en Jerusalén para llevar Su Sangre y colocarla en el lugar santísimo; porque Él no es el sumo sacerdote de ese templo terrenal, sino del Templo celestial; y por eso tuvo

que resucitar y llevar Su Sangre al Templo de Dios en el Cielo, al Lugar Santísimo del Templo de Dios, y colocarla sobre el Propiciatorio del Templo de Dios que está en el Cielo; y estar allí haciendo intercesión por cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Así como el sumo sacerdote terrenal hacía intercesión en el templo, en el lugar santísimo, por los miembros del Israel terrenal, ahora, el Sumo Sacerdote del Templo celestial, Jesucristo, Melquisedec, hace intercesión en el Templo de Dios en el Cielo, en el Lugar Santísimo, por cada miembro del Israel celestial.

Y cuando termine Su labor allí, ya se acabará la intercesión en el Cielo, porque ya la Sangre no estará allí, y por consiguiente ya no saldrá misericordia para el mundo, del Trono de Dios que está en el Cielo, sino que saldrá la Palabra de juicio siendo hablada por Dios desde Su Trono en el Cielo, y siendo revelada en medio de la Iglesia, y siendo revelada en la Edad de la Piedra Angular por medio de los ministerios de Moisés y Elías en el Cuerpo Místico de Jesucristo.

Y ahora podemos ver para qué fue la Primera Venida de Cristo.

Y para el Día Postrero, así como se cumplió la Primera Venida de Cristo, y fue enviado también un profeta con el espíritu y virtud de Elías preparándole el camino al Señor, para este tiempo final, luego de Cristo en Espíritu Santo haber estado en medio de Su Iglesia de edad en edad... El cual cuando le apareció a Saulo de Tarso en la Columna

de Fuego, y Saulo le preguntó quién era, Él le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”; y perseguir a los apóstoles o a los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo en aquellos tiempos, o en cualquiera de las edades del pasado o en nuestro tiempo, es perseguir al Señor Jesucristo; porque Cristo dice: “El que a mí rechaza, rechaza al que me envió”. Y también dice: “Y el que a vosotros rechaza, me rechaza a mí. Pero el que a vosotros recibe, a mí recibe” [San Lucas 10:16]. Y por consiguiente ¿recibe a quién? Al que lo envió, a Dios.

Y ahora, vean ustedes cómo de etapa en etapa Cristo ha estado manifestado, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, a través del mensajero de cada edad en cada edad de la Iglesia gentil.

Y para este tiempo final encontramos que los mensajeros de las edades hablaron de la Segunda Venida de Cristo; encontramos a San Pablo en sus epístolas profetizando de la Segunda Venida de Cristo, encontramos también a San Pedro y a los demás apóstoles, muchos de ellos hablando para y de la Segunda Venida de Cristo (eso es profetizando), y encontramos a Jesús también, el cual profetizó de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero; y encontramos también que los profetas del Antiguo Testamento profetizaron de la Segunda Venida de Cristo; y encontramos al precursor de la Segunda Venida de Cristo, el mensajero de la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil, profetizando acerca de la Segunda Venida de Cristo.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo con el

espíritu y virtud de Elías; si ustedes lo quieren recibir, es el reverendo William Marrion Branham de Norteamérica; y él profetizó, y fue el que más profetizó de todos los profetas que hayan profetizado de la Segunda Venida de Cristo. ¿Por qué? Porque él es el precursor, que con su Mensaje introduciría la Segunda Venida de Cristo a este mundo.

Por eso es que en casi todos los mensajes que predicó el reverendo William Branham, encontramos o poco o mucho acerca de la Segunda Venida de Cristo. Es que le está preparando el camino, y está preparando al pueblo con lo que él predica y lo que él anuncia acerca de la Segunda Venida de Cristo y cómo será el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, así como Juan el Bautista identificó con su Mensaje al que vendría después de él, el precursor de la Segunda Venida de Cristo con su Mensaje identifica al que vendría después de él; y él dice en sus mensajes quién y cómo será.

Y ahora, para el cumplimiento de la Venida del Ungido de Dios para el Día Postrero, del que vendrá después del reverendo William Branham, del precursor de la Segunda Venida de Cristo...; así como el que vendría después del precursor Juan el Bautista fue primero un discípulo de Juan, fue creyente del Mensaje de Juan también, y luego comenzó Su ministerio, vean ustedes que hay un entrelace entre el precursor y el precursado.

O sea, que el precursado se tiene que entrelazar con el precursor y con el Mensaje del precursor. No puede

aparecer por otro lugar predicando sin tener ninguna conexión directa con el mensajero y el Mensaje que precursa la Venida del Señor; porque el precursado es el que continúa lo que había comenzado el precursor.

Y ahora, para este tiempo final nos habla el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y nos dice que su Mensaje introducirá a Cristo al mundo, introducirá la Segunda Venida de Cristo. Y él dijo que el que tiene el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, es el Ángel que era diferente a los demás, el cual apareció en *esta* nube formada por ángeles de Dios, formada por los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y por un Ángel que era diferente a los demás. Ese es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el cual se hizo carne dos mil años atrás en el velo de carne llamado Jesús.

Y ahora, *aquí* está tanto ese Ángel del Pacto, Jesucristo en Su cuerpo teofánico, como también los siete ángeles mensajeros en sus cuerpos teofánicos.

Y ahora, así como cada ángel mensajero de cada edad de la Iglesia gentil tuvo que estar en carne humana para tener su ministerio en la edad que le tocó, para el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo con Su cuerpo teofánico, tener Su ministerio del Día Postrero conforme a la promesa de la venida del precursado, de la venida del que vendría después del precursor, el reverendo William Branham, para tener su ministerio tiene que hacerse carne, tiene que tener un cuerpo de carne a través del cual manifieste todo Su Programa correspondiente a la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 469, hablando de este Ángel que era diferente a los demás, dice [*Los Sellos*]:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?”.

¿Quién fue el que levantó y colocó en esta constelación de ángeles al precursor de la Segunda Venida de Cristo? Fue este Ángel que era diferente a los demás.

“Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello...”.

¿Quién es el que tiene el Séptimo Sello? El Ángel que era diferente a los demás, el cual forma el cabello blanco del Señor *aquí* en esta nube formada por ángeles que forma el rostro del Señor. Veán, *aquí* están los ángeles de las siete edades, y *aquí* está también el Ángel que era diferente a los demás.

Y ahora, con el ministerio de este Ángel en la Tierra estará completado todo tipo y figura que fue visto por Juan, en el Hijo del Hombre con Su rostro como el sol, con Su cabello blanco como la nieve, con Sus ojos como llama de fuego; y así por el estilo todas las demás cosas o atributos que fueron representados allí, como los pies de

hierro y de bronce bruñido ardientes como en un horno, y con una espada que sale de Su boca, que es la Palabra.

La espada que sale de Su boca es la Palabra, el Mensaje de Cristo, por medio de esa manifestación que Él para el Día Postrero tendrá a través de carne humana en el cumplimiento de la venida del precursado, en el cumplimiento de la Venida del Ungido de Dios con el Espíritu de Dios, con el Espíritu Santo, el Ungido con el Ángel del Pacto, el Ungido con el Sello del Dios vivo, el cual aparece en Apocalipsis, capítulo 7, el Ángel que sube de donde nace el sol con el Sello del Dios vivo, el Ángel que viene para llamar y juntar 144.000 hebreos; pero primero estará en medio de la Iglesia gentil.

Ahora, este Ángel que era diferente a los demás, para tener Su ministerio tiene que estar manifestado en medio de Su Iglesia, ya no en las siete edades de la Iglesia gentil donde tuvo sus manifestaciones por medio de Sus siete ángeles mensajeros, sino que tiene que estar manifestado más arriba, porque Él ha venido subiendo de edad en edad y manifestándose de mensajero en mensajero.

Ahora, el mensajero que vendrá después del precursor de la Segunda Venida de Cristo (el reverendo William Branham), estará en la Edad de la Piedra Angular; y ahí se manifestará en ese Mensajero el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es el Señor Jesucristo en Espíritu Santo, viniendo a Su Iglesia en el Día Postrero, y ungiendo a un hombre de este tiempo final, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Pero ese hombre no es el Señor Jesucristo; es el Ángel del Señor Jesucristo, es otro hombre, otro profeta, un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, enviado por Cristo con el Mensaje del Evangelio del Reino. Ese es el hombre que estará ungido con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y en la manifestación de Jesucristo a través de él, a través de Su Ángel...; porque es Su Ángel el que viene con la revelación de Jesucristo. Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

¿Por medio de quién envió Jesucristo Su revelación?
¿Por medio de quién vino la revelación de Jesucristo? Por medio de Su Ángel Mensajero.

Y así como vino la revelación del Padre por medio de Jesús, dos mil años atrás, en el cumplimiento de la Venida del Ungido, de la Venida del Mesías, dos mil años atrás, en Su Obra de Redención para morir en la Cruz del Calvario, para el Día Postrero vendrá Jesucristo velado y revelado en Su Ángel Mensajero. Su Ángel Mensajero traerá y vendrá con la revelación de Jesucristo, vendrá revelando a Jesucristo, vendrá revelando a nuestro amado Señor Jesucristo.

Así como Jesús reveló al Padre, ahora el Ángel de

Jesucristo en el Día Postrero estará revelando a Jesucristo. Y nadie conocerá quién es el Ángel, sino Jesucristo, el que lo envía; y nadie conocerá quién es Jesucristo, sino Su Ángel, en el cumplimiento de Su Venida; y aquellos a quienes Su Ángel lo quiera revelar por medio de Su Mensaje en la Edad de la Piedra Angular.

¿Y a quiénes lo estará revelando? A los que oirán la Voz de Cristo por medio de Su Ángel, y subirán a la Edad de la Piedra Angular; y ahí reciben toda la revelación de Cristo velado y revelado en el Día Postrero en y a través de Su Ángel Mensajero.

Esa revelación de la manifestación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero es para ser dada a los creyentes de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en donde se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Fue también en la Edad de la Piedra Angular de la Primera Venida de Cristo donde se entrelazó la Dispensación de la Gracia con la Dispensación de la Ley. Y ahora vuelve la Edad de la Piedra Angular para el entrelace dispensacional, de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia; y así cumplir Cristo, nuestro Salvador, Sus promesas correspondientes a este tiempo final.

Ahora, recuerden que estas son las promesas hechas para este tiempo final. Y el precursor de la Segunda Venida de Cristo nos dijo que el Séptimo Sello, que fue abierto en el Cielo, en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, el misterio que contiene es el misterio de la Segunda Venida

de Cristo, de la Venida del Verbo, de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Y ahora, si alguien sabe cómo será Su Venida es el precursor, al que le toca anunciarle al pueblo que después de él viene un varón, un hombre, el cual y en el cual estará el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, manifestado, cumpliendo estas promesas.

Ahora, siendo que la Venida del Señor es el Séptimo Sello, vean cómo nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo que será el comienzo del Séptimo Sello, el comienzo de la Segunda Venida de Cristo. Dice [*Los Sellos*, pág. 472, párr. 164]:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello) (O sea, el Séptimo Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.

165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan

el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”.

Y ahora, cuando Juan el Bautista estaba predicando y estaba haciendo la introducción para el Mesías, estaba haciendo la introducción con su Mensaje y su ministerio, anunciándole al pueblo que vendría después de él uno mayor que él; ahora, vean ustedes, ya para ese tiempo el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo tenía cerca de 30 años ya cumplida; pero todo eso era un secreto, y nadie sabía quién sería el Mesías. Pero ahora viene Jesús a donde Juan el Bautista estaba predicando y bautizando, y es un creyente de Juan el Bautista, y es aún, según la carne (al nacer por medio de María, y Juan el Bautista nacer por medio de Elisabet, que era pariente de María), aparecen como primos; o sea, que se queda en la misma familia esa bendición.

Y ahora para la Segunda Venida de Cristo se queda en la Familia de Dios esa bendición, porque el precursado tiene que venir en y de la Familia de Dios, la Familia de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo; es en la Familia de Cristo, la Iglesia de Jesucristo, que tiene que ser cumplida esa promesa. Por lo tanto vendrá el cumplimiento de esa promesa por medio de uno que estará primero como creyente y seguidor del precursor de la Segunda Venida de Cristo, y luego vendrá Su ministerio.

Y ahora, antes de esa manifestación de ese ministerio con ese Mensaje mesiánico, antes de eso, todo ese tiempo anterior sería un misterio, sería un secreto, que no sería

conocido hasta que por medio de esa manifestación de Dios en carne humana, en el velo de carne donde Él estará manifestado y estará ungiendo ese Mensajero, y por medio de Él revelando todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final. Y la cosa más grande que es revelada por Jesucristo a través de Su manifestación en carne humana es el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel que era diferente a los demás, Su Venida en carne humana.

Y ahora, de este misterio habló el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y nos dijo en la página 474, en la parte de abajo del penúltimo párrafo, dice:

“173. ... *Yo no sé quién será, ni qué va a suceder* (o sea, ‘no sé quién será’: Sabe que es un hombre, un varón, pero no sabe quién será). *¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?*

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando* (está hablando de una persona que vendrá después de él). *Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo* (o sea, no habrá dos profetas, dos mensajeros, aquí al mismo tiempo). *Y aun si así fuera* (o sea, y aun si estuvieran los dos aquí: el precursor y el precursado, vamos a ver qué pasaría... Como fue cuando Juan el Bautista estuvo presente y también Jesús) *él crecerá y yo menguaré.*

Está hablando de otro que vendrá después de él, y está diciendo que Ese que vendrá crecerá, y está diciendo que el precursor menguará.

Y eso fue lo mismo que dijo Juan el Bautista cuando le dijeron: “Mira, Aquel del cual tú diste testimonio, ahora a él le siguen más personas que a ti, y bautiza más personas que tú” [San Juan 3:22-30]; aunque Jesús no bautizaba, sino los discípulos de Jesús. Y ahora, Juan dice: “No puede el hombre recibir nada si no le fuere dado de Dios” [San Juan 3:27]. “Yo dije..., yo di testimonio, yo dije...”; y comienza a decir lo que él dijo acerca del que vendría después de él, y él dijo: “Yo les dije que yo no era Él, que yo no era el Cristo”. Y comienza a hablarles acerca de lo que él había dicho, y luego dice: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:30]. Y eso fue lo que le sucedió a Juan el Bautista y también al grupo de Juan el Bautista.

Y ahora podemos ver que los discípulos de Juan tenían que ir a Jesús y seguir a Jesús, el precursado, y decirse unos a otros: “Hemos hallado a Aquel del cual Juan habló que vendría después de él. Vamos a seguir a Aquel del cual Juan el Bautista dio testimonio que vendría después de él: a Jesús, el Mesías, el Cristo, el Ungido con el Espíritu de Dios, en el cual está el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en carne humana. Él es el Verbo hecho carne, la Palabra hecha carne”.

Ahora, para el Día Postrero, vean lo que nos dijo el precursor, que él no sabía quién era esa persona que vendría después de él, pero que vendría. Y dijo: “No

estarán dos aquí al mismo tiempo. Pero si así fuera, él crecerá y yo menguaré”. Por lo tanto, el movimiento del Espíritu de Dios que estará siendo operado por medio de ese Mensajero, crecerá, crecerá más que el movimiento del precursor de la Venida del Señor. Así fue para la Primera Venida de Cristo y su precursor, y así es para la Segunda Venida de Cristo y el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, veamos lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, de cómo será la Venida del que vendrá después de él. Nos dice en la página 134 del libro de *Los Sellos*:

“142. *Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’. Correcto*”.

Y luego en la página 146 del libro de *Los Sellos*, y también las páginas 277..., página 277 primero. Orando, dice:

“240. ... *pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (ese es el verdadero Caballo Blanco de Apocalipsis 19), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo entre en confrontación con el anticristo, y Él llame a los Suyos*”.

Y ahora, hemos visto y hemos escuchado lo que dijo el precursor que sucederá en este tiempo final: el Espíritu Santo, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová,

Jesucristo en Espíritu Santo, vendrá en carne humana; y ese es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: el Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero.

Y ahora, en Apocalipsis nos habla, en el capítulo 19, de ese gran evento. Y en el libro de *Los Sellos*, en la página 146 del libro de *Los Sellos*, nos habla el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que para este tiempo final Cristo vendrá, el Espíritu Santo vendrá, encarnado; y también nos dice que el diablo, por otro lado, será echado del Cielo y se encarnará en otro hombre.

Ahora, dice en la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice:

“Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Porque el Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo, ha estado subiendo de edad en edad en Su manifestación por medio de cada ángel mensajero; y ahora sube a la Edad de la Piedra Angular para venir encarnado en un hombre, en la Edad de la Piedra Angular. Por lo tanto, tiene que ser parte del Cuerpo Místico de Cristo ese hombre, tiene que ser un redimido por la Sangre de Cristo, tiene que ser un discípulo de Jesucristo, un creyente en Jesucristo, lavado por la Sangre de Cristo, y tiene que ser uno que haya sido discípulo del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

No puede ser una persona que no haya sido un creyente y que no crea el Mensaje del precursor; tiene que ser un creyente en el Mensaje del precursor, uno que cree

el Mensaje del precursor y que ha sido un seguidor del precursor, y que da a conocer todo lo que el precursor dijo que Dios haría para este tiempo final; o sea, que abra las profecías que Dios dio por medio del precursor y de los demás profetas con relación a las cosas que Dios estaría haciendo en este tiempo final.

Por eso es que la Voz o esa Voz de Trompeta o Gran Voz de Trompeta, dice: “Sube acá (en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1), y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas. Las cosas que han de suceder después de estas que han sucedido, yo te las mostraré”. ¿Pero dónde? Arriba, en la Edad de la Piedra Angular.

Tienes que subir a la Edad de la Piedra Angular donde Cristo, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, y por medio de él hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto; y así revelándonos todos estos misterios divinos correspondientes a este tiempo final; y así Cristo, por medio de Su Ángel, que es Su instrumento...; pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular.

Por eso es que viene dando testimonio de las cosas que han de suceder pronto: porque viene profetizando las cosas que han de suceder y abriendo las profecías, y dando más luz acerca de las profecías que fueron dadas en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

Y todas las cosas relacionadas a la Segunda Venida de

Cristo y Su Obra de Reclamo, Él las da a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en este entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Ahora, hemos visto que para el Día Postrero, para el tiempo final, el diablo será echado del Cielo a la Tierra, y se encarnará en un hombre, que será el falso profeta, el anticristo, el hombre de pecado, y vendrá a ser la bestia; pero por otro lado, el Espíritu de Cristo viene encarnado en un hombre en el Día Postrero, en el Ángel del Señor Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 16.

¿Y de qué cosas es que viene dando testimonio? De todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y nadie podrá conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo y el cumplimiento de Su Venida, de la Venida del Ángel del Pacto, excepto el Ángel del Señor Jesucristo, y aquellos que recibirán su Mensaje. Por eso dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Y ahora podemos ver que así fue también dos mil años atrás: Nadie conocía al Padre, sino el Hijo, y aquellos a quienes el Hijo lo quisiera revelar. ¿Y a quiénes se lo reveló? A los creyentes en Él; y luego ellos lo dieron a conocer a las demás personas.

Y ahora, así será también para este tiempo final: Nadie podrá conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo y su cumplimiento en el Día Postrero, como no lo pudieron conocer dos mil años atrás, el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo, las religiones de aquel tiempo, los líderes religiosos de aquel tiempo, el Concilio del Sanedrín de aquel tiempo, y el sumo sacerdote de aquel año y del año anterior o años anteriores, tampoco; solamente aquellos que recibieron a Jesucristo; porque Él tenía la revelación de la Venida del Ángel del Pacto manifestado en carne humana en Él; y Él dio a conocer la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, del Padre manifestado a través de Jesús, el Hijo.

Y para el Día Postrero nadie podrá conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo, sino Su Ángel Mensajero, en el cual estará Cristo manifestado, y por medio del cual la revelación de Jesucristo para este tiempo final vendrá; y Su Ángel vendrá revelando a Jesucristo.

Así como Jesucristo reveló al Padre, ahora el Ángel de Jesucristo revela a Jesucristo en este tiempo final, y abre ese misterio escondido en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo, el misterio que causó silencio en el Cielo por casi media hora, cuando fue abierto en el Cielo, en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1.

Y ahora, este es el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Espíritu Santo en carne humana en el Día Postrero. Y eso es la Venida del Verbo hecho carne en el Día Postrero, la Venida del Jinete del caballo blanco

de Apocalipsis 19.

De esto también habló el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, en la página 256 del libro de *Los Sellos*, cuando dijo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

¿Qué será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? El Verbo, la Palabra, el Espíritu Santo, la Palabra encarnada en un hombre. El Espíritu Santo viniendo en carne humana manifestado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, ungiendo a un hombre de este tiempo final: al Ángel del Señor Jesucristo.

Si encontramos ese Ángel ungido con el Espíritu Santo, el Ángel del Señor Jesucristo, que es el Ángel que en el Día Postrero estaría ungido con el Espíritu Santo, hemos encontrado al Ungido de Dios, hemos encontrado a Aquel del cual habló el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y hemos encontrado por consiguiente a Aquel del cual habló San Pablo, habló Juan el apóstol, y hablaron los apóstoles, y habló nuestro amado Señor Jesucristo, y hablaron los profetas del Antiguo Testamento.

Es muy importante ver este misterio con la Biblia abierta; porque no puede ser cumplido este misterio, esta promesa, sin que esté conectado el cumplimiento de esa promesa con la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero, y con el precursor de la Segunda Venida de

Cristo, y con el Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo, y con el territorio correspondiente a ese gran evento divino.

La Primera Venida de Cristo, vean ustedes, se cumplió donde estuvo el precursor: en el Medio Oriente, que es el este, la tierra de Israel. Y ahora, en el Israel celestial es que tiene que ser cumplido este misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y Cristo dijo que como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente, será la Venida del Hijo del Hombre, será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará. Salió del oriente, donde fue Su Primera Venida, y ha estado recorriendo desde el oriente, desde la tierra de Israel, pasó luego a Asia Menor, después a Europa, después a Norteamérica; y en este tiempo final se encuentra Cristo, el Ángel del Pacto, en la América Latina y el Caribe, se encuentra en el continente del occidente, el continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Ese es el continente que tiene la promesa para la manifestación del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el occidente. Y eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Y ahora, en el libro de *Citas*, que contiene extractos de diferentes conferencias o mensajes del reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, nos dice, hablándonos del Jinete que para el Día Postrero vendrá, dice página 166, verso 1485 del libro de *Citas*. Dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y sólo recuerden, del oeste (¿de dónde?)... del oeste vendrá un Jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como... estamos casi listos. Vean, es una promesa”.

Y si es una promesa, tiene que estar en la Biblia: Está en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, y también en Isaías, capítulo 63, y otros lugares del libro del profeta Isaías, y otros lugares del libro del Apocalipsis, y otros lugares de los diferentes libros de la Biblia.

Y ahora, es del occidente de donde tiene que venir el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre.

Es en el occidente donde tiene que ser visto el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Espíritu Santo viniendo en carne humana en el Día Postrero, el Espíritu Santo viniendo en carne humana, el Verbo, la Palabra, el Verbo que era con Dios y era Dios, viniendo en carne humana manifestado en el Día Postrero, ¿dónde? En el occidente.

Por eso es que en uno de los sueños de una persona, con relación al reverendo William Branham, en el cual se estaba reflejando la Segunda Venida de Cristo, o sea, reflejándose como se reflejó en todos los profetas del Antiguo Testamento, en donde en sus vidas o en sus sueños o profecías o eventos o hechos, Cristo tipificó Su Venida... Como en la vida de José, donde se representó la Primera y Segunda Venida de Cristo, aparece con un

nuevo nombre allá en Egipto, en el trono, como segundo en el trono; así como Cristo cuando ascendió al Trono recibió un Nuevo Nombre, al sentarse en el Trono. Vean ustedes, tiene un Nuevo Nombre, y por eso es que promete en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Vean ustedes, fue reflejado eso en José recibiendo un nuevo nombre. Y por eso es que en Apocalipsis, capítulo 19, ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es el Espíritu Santo viniendo en carne humana en el Día Postrero, viene con un Nombre que ninguno entiende, y Su Nombre es el Verbo de Dios, es el Nombre del Verbo de Dios para ser manifestado en Su Venida en el Día Postrero; viene con un Nombre que ninguno entiende.

Ahora, el nombre Jesús todos lo entienden, porque ese es el Nombre que usó el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Dios, el Verbo, velado en carne humana en Su Primera Venida, en Jesús de Nazaret. Y el Nombre tenía que ver con la Obra que Él llevaría a cabo a través de carne humana en aquel tiempo.

Y para el Día Postrero Él viene con un Nombre Nuevo; por eso la Piedrecita blanca viene con un Nombre Nuevo que ninguno entendía, sino aquel que recibe esa Piedrecita blanca; y esa Piedrecita blanca es la Segunda Venida de Cristo. Esa es la misma Piedra no cortada de

manos que vio el profeta Daniel en la interpretación que le dio al rey Nabucodonosor de esa Piedra cortada del monte, no con mano, que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

Ahora podemos ver que este misterio de la Venida del Ángel del Pacto, que es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Espíritu Santo, la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, viene el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, manifestando un Nombre Nuevo. Ese es el Nombre Eterno de Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y nadie podrá conocer ese misterio, sino aquellos que lo estarán recibiendo en Su Venida, en Su manifestación en carne humana, en el cumplimiento del Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre, en el Día Postrero; y es en el occidente.

Por eso en uno de los sueños que le dieron a conocer al hermano Branham, con relación a Elías en un caballo militar grande, cabalgando esta senda una vez más, vean ustedes, se cumple lo que leímos: “Yo recorreré este camino nuevamente (o sea, una vez más), recorreremos esta senda una vez más”. Es que el ministerio de Elías recorre la senda ministerial por quinta vez con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, o sea, con el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el que manifiesta los ministerios en los diferentes profetas que Él envía.

Él es el único que tiene ministerios: el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto. Y estará manifestando de nuevo el

ministerio de Elías por quinta ocasión, y el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y el ministerio de Jesús por segunda ocasión también, en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, en el occidente, o sea, en el continente latinoamericano y caribeño en este tiempo final; porque el occidente, o sea, el oeste, es el continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe.

Y así como estuvo el precursor y el precursado en el este... Ahora, el precursor y el precursado de la Primera Venida de Cristo estaban allá, y uno era discípulo del otro, o sea, un mensajero dispensacional fue discípulo de un mensajero de edad. ¡Eso sí es una cosa grande! Y fue un privilegio grande para Juan poder decir: “El precursor tiene el privilegio de tener como su discípulo principal, como su discípulo de honor, Aquel que vendrá después de mí, del cual yo he estado dando testimonio que vendrá después de mí, el cual cumplirá la Venida del Ungido, la Venida del Mesías”. Ese fue un privilegio grande para Juan.

Juan decía: “El que tiene la Esposa es el Esposo; pero el amigo del Esposo...”. ¿El amigo del Esposo quién era? Juan. ¿Y el Esposo quién era? Jesucristo. ¿Y la Esposa quién era? Era el Israel terrenal, en donde estaban las personas que comenzarían a formar parte del Israel celestial. Y ahora, “El que tiene la Esposa es el Esposo, y el amigo del Esposo se goza en oír la Voz del Esposo” [San Juan 3:29].

¿Y saben ustedes que aunque Juan el Bautista no

estuvo en muchas actividades de Jesús (ni siquiera dice la Biblia si estuvo en alguna actividad de Jesús)...; pero saben ustedes una cosa? Que Juan el Bautista escuchó la Voz de Cristo predicando por más de un año.

¿Que escuchó la Voz de Cristo? Pues la escuchó quizás por un año, por dos años o por tres años. ¿Cómo puede ser eso? Porque cuando Juan murió, fue al Paraíso, al seno de Abraham, y desde el Paraíso podía mirar para acá y ver a Jesús predicando, y ver todas las cosas que Jesús estaba haciendo.

Y el precursor de la Segunda Venida de Cristo, predicando, dijo a las personas que estaban escuchando, que desde el Paraíso, donde están los santos que han partido, miran hacia acá y también escuchan lo que se está hablando acá.

Por lo tanto el precursor también estaría escuchando la Voz del Esposo en el Día Postrero, y estaría hablándole a los que están allá (y principalmente a su grupo) de todas las cosas que Él había dicho; y podrá mostrarle a ellos cómo se van cumpliendo a medida que desde allá van mirando hacia acá y van viendo el cumplimiento de esas promesas.

Y él podrá decirle a su grupo allá: “Este es Aquel del cual yo dije que vendría después de mí”. Pero con su Mensaje (aquí también ya está escrito, y está grabado en cintas magnetofónicas) él dijo que el que vendría después de él será el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. Y si conseguimos ese hombre, pues estaremos consiguiendo al Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de

Jehová, el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre de este tiempo final, como el hombre del cual habló el precursor, que vendría después de él.

Pero ese hombre no es el Señor Jesucristo; pero en él estará el Señor Jesucristo, en él estará revelándose Jesucristo en el Día Postrero. Y ahí es donde Jesucristo hace ese entrelace de León de la tribu de Judá y Rey de reyes y Señor de señores con el Cordero de Dios y Sumo Sacerdote.

Ese entrelace de León de la tribu de Judá, de Rey de reyes y Señor de señores, de Hijo del Hombre e Hijo de David, y de Juez de toda la Tierra, se hace en esa manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, velado y revelado a través de carne humana en Su Ángel Mensajero, para llevar a cabo la Obra correspondiente a este Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y llamar y juntar a todos los escogidos de Dios de este Día Postrero; primeramente a los escogidos del pueblo celestial, del Israel celestial, de la Iglesia de Jesucristo.

Y cuando entre hasta el último de los escogidos, y los muertos en Cristo sean resucitados, y los que vivimos seamos transformados, entonces nosotros veremos a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo glorificado; porque nosotros también tendremos un cuerpo glorificado.

Y así como nos podemos ver nosotros, los unos a los otros, porque estamos en la misma clase de cuerpo, cuando tengamos la misma clase de cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo, entonces lo veremos a Él como Él es en

Su cuerpo glorificado, y nos iremos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Y luego Él llamará 144.000 hebreos escogidos, elegidos por Dios, conforme a Apocalipsis, capítulo 7 y Apocalipsis, capítulo 14, los llamará, los juntará y los sellará con el Sello del Dios viviente. Y luego en Apocalipsis 14, aparecen con el Sello ya en sus frentes, con el Nombre de su Padre y el Nombre del Cordero escrito en sus frentes.

O sea, que la Obra de Cristo para el Día Postrero, en la manifestación o revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, será para bendición del Israel celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, y para bendición del Israel terrenal, el pueblo hebreo, donde Él tiene 144.000 elegidos, escogidos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Hemos visto tanto el misterio de la Primera Venida de Cristo, que es la Venida del Verbo, de la Palabra, del Ángel del Pacto, del mismo Dios con Su cuerpo teofánico velándose en un cuerpo de carne llamado Jesús; y hemos visto lo que está prometido que será la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Verbo, el Ángel del Pacto, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Verbo hecho carne en un hombre.

Y ese hombre tiene que ser un Mensajero dispensacional: el Ángel del Señor Jesucristo; y tiene que haber sido también un discípulo del precursor de la Segunda Venida de Cristo, y tiene que ser un redimido por la Sangre del Señor Jesucristo, y tiene que ser un profeta,

y tiene que ser dispensacional, y tiene que venir con un Mensaje dispensacional, y tiene que estar en el oeste.

Por eso en el sueño que le dieron a él de ese Jinete (Elías) en un poderoso caballo grande (lo cual representa el poder de la Palabra, que es lo más grande, lo más gigante que hay, la Palabra pura), dice que él siguió y se fue bien al oeste, hasta lo último del oeste (o sea, que por lo último del oeste, que es la América Latina y el Caribe, hasta la Patagonia).

O sea que por todo ese territorio, por lo último del oeste, América Latina y el Caribe, por ahí estaría cabalgando Elías en su quinta manifestación con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es el Verbo, el Ángel del Pacto, el Verbo que era con Dios y era Dios, y se hizo carne dos mil años atrás; y para este tiempo final se hará carne de nuevo en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Pero el Señor Jesucristo, vean ustedes, se manifiesta por medio de Su Ángel y se revela por medio de Su Ángel; porque es en Su Ángel que viene Jesucristo revelado, la revelación de Jesucristo viene en Su Ángel.

El Ángel de Jesucristo revela a Jesucristo, así como Jesucristo reveló al Padre; y por eso es que Cristo dice: *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”* [Apocalipsis 3:21].

O sea, que lo mismo que el Padre hizo con Jesús, por cuanto Jesús venció, es lo mismo que Jesucristo hará con Su Ángel, que vencerá en este tiempo final.

Y el Vencedor, Jesucristo, dos mil años atrás, ¿tenía qué? La manifestación, la revelación del Padre, la cual estaba en Él, y Él estaba revelando al Padre.

Y para el Día Postrero el Vencedor, el Ángel del Señor Jesucristo, tendrá la manifestación de Jesucristo en Él, y estará revelando a Jesucristo en este Día Postrero, en el cumplimiento de toda promesa que Jesucristo ha hecho para este tiempo final.

Y esa promesa de sentarse en el Trono con Cristo se cumplirá en toda su plenitud en Su Ángel Mensajero. Y todos los escogidos de Dios serán bendecidos con esa bendición tan grande que le dará Jesucristo a Su Ángel Mensajero. Y Jesucristo adoptará a Su Ángel Mensajero, y por consiguiente vendrá la adopción para todos los hijos e hijas de Dios que vivimos en este tiempo, y para los que han partido en las edades pasadas, recibiendo un cuerpo glorificado y eterno todos los hijos de Dios que vivieron en el pasado y creyeron en Cristo como su Salvador, y para nosotros los que vivimos.

Eso es lo que Cristo ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también en la Venida del Precursado, de Aquel del cual el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que vendría después de él. Y es Cristo el que viene velado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en el cumplimiento de Sus promesas correspondientes al Día Postrero.

Pero recuerden que Su Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es un Mensajero, un profeta mensajero dispensacional, el último profeta mensajero

dispensacional, el último profeta que Dios enviaría a la Tierra; y lo envía a Su Iglesia gentil, y después lo enviará al pueblo hebreo. Y ese será el segundo hombre que estando vivo recibirá la adopción, o sea, el segundo profeta que estando vivo recibirá la adopción. El primero fue nuestro amado Señor Jesucristo, y el segundo lo será el Ángel del Señor Jesucristo.

Con la adopción de Jesús, y muerte y resurrección de Jesús, resucitaron los santos del Antiguo Testamento, y después fueron llevados al Cielo. Y con la adopción del Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, vendrá también la adopción de los muertos en Cristo resucitando en cuerpos eternos, y la transformación de todos los que vivimos y estamos en el Libro de la Vida del Cordero escritos desde antes de la fundación del mundo.

Hemos llegado al tiempo más glorioso de todos los tiempos, hemos llegado al tiempo paralelo al tiempo de Jesús, donde todos estaban buscando al Mesías. Y Andrés tenía las buenas noticias que habían hallado al Mesías, habían hallado al hombre del cual habló Juan el Bautista y dijo que vendría después de él, y lo identificó; y también habló el profeta Moisés y todos los profetas del Antiguo Testamento.

Y el mismo Jesús se identificó como el Ungido, cuando dijo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido...”* [San Lucas 4:18]. Ahí se está identificando como el Ungido, dando testimonio de quién Él es, conforme a lo que está prometido por Dios.

Y el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, en

diferentes ocasiones estará identificándose como el Ungido de Jesucristo, con el Espíritu de Cristo en y para este Día Postrero, para la Dispensación del Reino y para la Edad de la Piedra Angular.

Y los escogidos de Dios del Día Postrero, que habrán escuchado lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y lo que han dicho los profetas, y que está escrito en la Biblia con relación a la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo, el Verbo, la Palabra, tendrán buenas noticias para sus familiares y para sus hermanos, y le estarán diciendo: “Hemos encontrado a Aquel del cual habló el precursor de la Segunda Venida de Cristo (el reverendo William Branham), y del cual hablaron los apóstoles, y del cual habló el Señor Jesucristo, y del cual hablaron los profetas del Antiguo Testamento”. Estarán diciendo: “¡Hemos hallado al Ángel del Señor Jesucristo. Hemos hallado al Ungido del Señor Jesucristo, del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo. Hemos hallado al Ungido con el Espíritu Santo, donde el Espíritu Santo estaría en el Día Postrero manifestado en carne humana. Hemos hallado al Ángel del Señor Jesucristo, el Ungido con el Espíritu Santo!”.

En la actividad próxima estaremos viendo el próximo tema que está completamente entrelazado con el tema de esta mañana. Para la tarde estaremos viendo el tema: “VEN Y VE”, que fue lo que le dijo Felipe a Natanael cuando le dijo: “Hemos hallado al Mesías. Hemos hallado Aquel del cual habló Moisés”. Le pregunta Natanael: “¿De dónde es?”; porque Felipe dice: “Hemos hallado Aquel del

cual habló Moisés”; y le dice que es de Nazaret; porque están comenzando todavía, y no saben la historia del nacimiento de Jesús; pues no se le podía pedir más, pues él lo que sabía al momento era que venía de Nazaret, pues se había criado en Nazaret y hablaba como los nazarenos, los de Nazaret, y era vecino de la ciudad de Betsaida; porque ese territorio de Betsaida, y también de Nazaret, todo pertenece a Galilea. Así que era de una ciudad cercana a la de Pedro, Andrés y Felipe. Y ahora lo conocen como de Nazaret, pero no saben el misterio de dónde había nacido.

Pero como no se puede estar discutiendo, y menos con relación a la Venida de Aquel del cual habló Dios por medio de los profetas, por medio de Moisés y demás profetas, y por medio de Juan el Bautista, lo mejor es hacer lo que dijo Felipe: “Ven y ve. No vamos a discutir. Tú, ven y ve”.

Cada persona tiene libre albedrío, y cada persona tiene el derecho de venir para ver y escuchar y escudriñar en su propia Biblia, y ver si lo que es hablado es la verdad o no es la verdad, si es lo que Dios ha prometido o no es lo que Dios ha prometido. Y si es lo que Dios ha prometido, pues no puede decir otra cosa, sino: “¡Esto es la verdad bíblica, y esto es lo que yo estaba esperando!”.

Nuestro tema en esta ocasión ha sido: **“HEMOS HALLADO AL MESÍAS”**.

PROTEGIDOS BAJO LAS ALAS DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 28 de octubre del 2001

(Primera actividad)

Cayey, Puerto Rico

Y ahora, Cristo es nuestra Pascua, y Él está dentro de Su Iglesia con nosotros.

Cuando nosotros recibimos Su Palabra, nos estamos comiendo Su Palabra *acá* en nuestra alma; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. Y Cristo es el Verbo, la Palabra; por lo tanto nos estamos comiendo a Cristo, la Palabra, cuando recibimos Su Mensaje, Su Palabra, para el tiempo que nos toca vivir.

Siempre es en Su Iglesia, Su Templo espiritual, donde está Su Palabra, el alimento espiritual, para todos los hijos e hijas de Dios que están dentro de la Casa de Dios: es ahí donde Cristo ha colocado siervos fieles y prudentes de edad en edad, para que les den el Alimento a tiempo a los hijos de Dios en la edad que les toca vivir.

Y ahora, encontramos que ya los siervos fieles y prudentes de las edades pasadas trajeron el alimento espiritual de Dios para los hijos de Dios.

Y ahora nos encontramos nosotros en la Casa de Dios en este tiempo final, en la parte más importante de la Casa de Dios, que es la Edad de la Piedra Angular, lo cual es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

El Atrio corresponde al tiempo de Adán hasta Jesús;

el Lugar Santo corresponde al tiempo de los apóstoles hasta el tiempo del séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles, el cual fue el reverendo William Branham, el cual fue el mensajero de la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil.

Y luego el Lugar Santísimo corresponde a la Edad de la Piedra Angular: y nos ha tocado a nosotros en este tiempo, en la América Latina y el Caribe la parte del Lugar Santísimo.

Y ahora, en el lugar santísimo del templo que construyó Salomón y del tabernáculo que construyó Moisés estaba el arca del pacto, y sobre el arca del pacto estaba el propiciatorio con los dos querubines de oro y sus alas extendidas, y en medio de los dos querubines de oro estaba la gloria de Dios, estaba Dios en la Luz de la Shekinah, la Luz de la Columna de Fuego.

Siempre que el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo veía allí la gloria de Dios, veía allí a Dios manifestado en la Luz de la Columna de Fuego.

Luego en el templo que construyó el rey Salomón, en adición colocó dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro con sus alas extendidas, uno a un lado y el otro al otro lado: el ala del querubín de la derecha extendía su ala derecha hasta la pared y su ala izquierda hasta el centro, sobre el arca del pacto, ahí, y el otro en la misma forma; y el arca del pacto quedaba bajo las alas de los querubines.

Y ahora, vean ustedes, allí estaba la gloria de Dios, Dios estaba presente allí, porque en el templo ese era el

Trono de Dios: el propiciatorio que estaba sobre el arca del pacto; y ahí estaban dos querubines de oro (uno a cada lado del propiciatorio).

Propiciatorio es la tapa del arca del pacto, y a cada lado estaba un querubín mirando hacia el propiciatorio con sus alas *así* colocadas, y se tocaban las alas de un querubín con el otro; y en medio de los dos querubines estaba Dios en la Luz de la Shekinah, ahí estaba el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Cristo estaba allí en la Luz de la Shekinah.

Y ahora, encontramos que allí era donde el sumo sacerdote llegaba cada año el día diez del mes séptimo, con la sangre de la expiación, y esparcía con su dedo siete veces sobre el propiciatorio; se colocaba en la parte este del propiciatorio, o sea, al frente del arca del pacto, y rociaba al frente del arca del pacto.

Aquí como estamos de oeste a este: vean ustedes, la parte este de *esta* tapa del púlpito, la parte este es *esta parte*, *esta* es la parte oeste, y *esta* es la parte norte, y *esta* es la parte sur. Por lo tanto el sumo sacerdote se colocaba *ahí* al frente y rociaba con su dedo hacia el propiciatorio, a la parte este del propiciatorio; y Dios estaba ahí en medio de los dos querubines, y aceptaba esa sangre de la expiación, y eran reconciliados todos aquellos que se habían arrepentido delante de Dios de sus pecados y habían afligido sus almas.

Esto es lo mismo que nuestro amado Señor Jesucristo ha estado haciendo en el Cielo sobre el Trono de Dios, sobre el Propiciatorio, pues con Su Sangre Cristo ha

convertido el Trono de Dios en un Lugar de Misericordia; por lo tanto ha estado extendida la misericordia de Dios sobre la raza humana de edad en edad, y ha estado confirmándole Su Pacto a Su Iglesia de edad en edad.

Y ahora, recuerden que tanto en el tabernáculo que construyó Moisés, como en el templo que construyó el rey Salomón está tipificado en todas las cosas que allí están, ¿las cosas que están dónde? En el Cielo; que son las mismas que estarán materializándose en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo, siendo un Templo espiritual, es también creada, construida, por Cristo conforme al Templo que está en el Cielo. Por lo tanto tiene que concordar todo lo que Cristo construye en Su Iglesia con lo que está en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón.

Por ejemplo, en el tabernáculo que construyó Moisés tenemos el candelero con siete lámparas: las cuales fueron encendidas con el mismo fuego que vino del Cielo el día que dedicó Moisés el tabernáculo a Dios; y ese fuego consumió el sacrificio, y de ese mismo fuego tomó el sacerdote y prendió las lámparas del lugar santo. Moisés estuvo a cargo de todo el trabajo y Aarón estuvo ayudando.

Ahora, encontramos que en el lugar santo estaba ese candelero o candelabro con esas lámparas. En Zacarías, capítulo 4, también nos habla de un candelero o candelabro con siete lámparas; y eso es tipo y figura de las siete etapas de la Iglesia, con el mensajero de cada edad

encendido con el Fuego del Espíritu Santo.

Y ahora demos un vistazo al Cielo en el capítulo 4 del Apocalipsis, donde dice (verso 5):

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Vean, en el Cielo hay siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios; por lo tanto eso mismo tenía que ser colocado en el tabernáculo que construyó Moisés; y lo mismo también encontramos en el templo que construyó el rey Salomón: lámparas, candelabros y lámparas encendidas en el lugar santo del templo que construyó el rey Salomón; y en el que construyó Moisés un candelabro con siete lámparas —encendido ese candelabro—.

Ahora, vean ustedes cómo fue colocado en los tipos y figuras del Antiguo Testamento, en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón.

Y ahora, Cristo está construyendo un Nuevo Templo, el cual es Su Iglesia; por lo tanto en Su Iglesia tiene que ser hallado todo lo que estaba en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón.

El Candelabro con siete lámparas encendidas son las siete edades de la Iglesia con los siete ángeles mensajeros; ya eso se materializó (eso que está en el Cielo) acá se materializó en la Iglesia del Señor Jesucristo. En el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que

construyó Salomón se materializó, pero en metal; pero ahora se ha materializado en carne humana en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, a cada lado del candelero o candelabro en Zacarías, capítulo 4, encontramos que hay dos olivos.

Y ahora, vean ustedes, en el tabernáculo que construyó el rey Salomón encontramos a cada lado del arca del pacto dos olivos (uno a cada lado), los dos querubines de madera de olivo gigantes cubiertos de oro, y bajo las alas de los querubines el arca del pacto.

Y ahora, para este tiempo final, vean ustedes, los Dos Olivos los encontramos en el libro del Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante donde dice..., ahora vamos a leer un poquito antes, vamos a ver, verso 1 en adelante, dice:

“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses (o sea, tres años y medio).

Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”.

Y aquí tenemos a los Dos Olivos, que son los Dos Candeleros que están en pie delante del Dios de la Tierra y que son —conforme a esta Escritura— son los Dos

Testigos.

Estos Dos Testigos son los Dos Candeleros que están en pie delante del Dios de la toda la Tierra: “... *están en pie delante del Dios de la toda la tierra*”. Y en Zacarías, vean cómo le dice el Ángel a Zacarías en el capítulo 4, dice verso 11 en adelante, dice:

“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos; a la derecha del candelabro y a su izquierda?”

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?”

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”.

En el Cielo estos Dos Olivos y Dos Ungidos son los Arcángeles Gabriel y Miguel; estos ministerios han estado en el pueblo hebreo y han estado en la Iglesia del Señor Jesucristo manifestados.

Veán, el Arcángel Miguel es el Arcángel, el Príncipe que está por los hijos de Israel, es el Arcángel que defiende al pueblo hebreo.

Y ahora, encontramos que hay una buena relación, una buena amistad entre el Arcángel Gabriel y el Arcángel Miguel, conforme al libro del profeta Daniel. Cuando el Arcángel Gabriel necesita ayuda, se la provee el Arcángel Miguel.

El Arcángel Miguel y el Arcángel Gabriel tienen que ver con los cambios del reino de los gentiles también. Por

lo tanto en cada ocasión en que tiene que cambiar el reino de los gentiles de una etapa a otra, ahí están presentes los Arcángeles Gabriel y Miguel.

Y para este tiempo final, el reino de los gentiles recibirá un cambio: será quitado el reino los gentiles y establecido el Reino de Jesucristo nuestro Salvador en este planeta Tierra. Por lo tanto será establecido en la Tierra el Reino de Dios, el cual será dirigido, gobernado por Jesucristo nuestro Salvador, como el Rey Hijo de David, y heredero al Trono de David.

Ahora, vean ustedes, el Arcángel Gabriel fue el Arcángel que anunció al profeta Daniel todas esas visiones. Recuerden que el libro del profeta Daniel es el Apocalipsis del Antiguo Testamento. Todo lo que vio Daniel, luego lo vio Juan en el libro del Apocalipsis.

Y ahora, encontramos que a Daniel le fue mostrado en todos esos símbolos con diferentes bestias que le fueron mostradas, el reino de los gentiles pasando por sus diferentes etapas; y en Apocalipsis también aparecen esas bestias con relación al reino de los gentiles.

Y también así como aparece Cristo representado en la Piedra no cortada de manos en el sueño que le interpretó el profeta Daniel al rey Nabucodonosor, Cristo en el libro del Apocalipsis aparece viniendo en un caballo blanco como la nieve: en Apocalipsis, capítulo 19. Su Venida causará, producirá, lo mismo que la misma Piedra de Daniel, capítulo 2, verso 30 al 45; y será establecido el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, encontramos en Daniel, capítulo 7, al Hijo

del Hombre que se presenta delante del anciano de días y recibe autoridad; y luego en Apocalipsis, capítulo 5, encontramos al Cordero: Cristo, que es también el León de la tribu de Judá, presentándose ante el Padre, ante el Trono, y recibiendo de la diestra del Padre el Título de Propiedad.

Y luego en Apocalipsis, capítulo 10, aparece Cristo, el Ángel Fuerte descendiendo del Cielo con el Librito abierto en Su mano (el Librito que es el Libro de la Redención, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Libro que Cristo ha redimido), y para el Día Postrero lo trae a Su Iglesia y lo entrega a un hombre para que se lo coma; pues eso es lo mismo que hizo luego de abrirlo en el capítulo 6 del Apocalipsis; y luego en Apocalipsis 8 abrió el Séptimo Sello; y luego en Apocalipsis, capítulo 10, lo trae a la Tierra Cristo, el Ángel Fuerte.

Cristo ahí, el Ángel Fuerte, vean ustedes, es el Ángel de Jehová; ahí Él no aparece con Su cuerpo de carne, sino que aparece Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; por lo tanto Él viene con ese Título de Propiedad a la Tierra.

Ese es el Título de Propiedad que le había sido concedido a la raza humana, pero por causa de la caída en el Huerto del Edén fue tomado por Dios, y ha permanecido en la diestra de Dios hasta que Cristo en este tiempo final tomará ese Libro, ese Título de Propiedad, ese Libro de los Siete Sellos, lo abrirá en el Cielo y luego reclamará todos los que Él ha redimido con Su Sangre; y lo trae a la Tierra y lo entrega a un hombre, que tiene que ser un Ángel

Mensajero en la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, y tiene que ser un profeta dispensacional.

Miren ustedes, Dios lo había dado, entregado a un profeta dispensacional: Adán; pero por causa de la caída lo perdió, regresó a la diestra de Dios.

Luego en Apocalipsis, capítulo 5, se pide que una persona tome ese Título de Propiedad, vaya a la presencia de Dios y tome ese Título de Propiedad de la diestra de Dios; y no lo puede hacer otra persona, sino un profeta dispensacional, el cual es nuestro amado Señor Jesucristo, el Heredero al Trono de David, y el Heredero a toda la herencia divina. Y luego lo toma, lo abre en el Cielo, y luego lo trae a la Tierra, y no se lo puede entregar a una persona, a menos que sea un profeta dispensacional.

Por lo tanto, para el Día Postrero estará en la Tierra un profeta dispensacional: el profeta de la Dispensación del Reino, que es la dispensación séptima; y estará predicando el Mensaje del Evangelio del Reino que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y así los escogidos del Día Postrero en la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, estarán recibiendo la fe, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como hemos escuchado la predicación del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera

Venida de Cristo como Cordero de Dios en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, ¿para qué? Para obtener el perdón de nuestros pecados, ser bautizados en Su Nombre y recibir Su Espíritu Santo, y obtener el nuevo nacimiento, y obtener el cuerpo angelical y teofánico.

Y ahora, para recibir el cuerpo físico todo creyente depende de Cristo, depende del misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá. Por lo tanto depende de la predicación del Evangelio del Reino, que es el Mensaje que abre el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y los escogidos en la Casa de Dios, en la Iglesia de Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es la etapa del Lugar Santísimo, estarán recibiendo ese Mensaje revelado, y estarán obteniendo el conocimiento de este misterio, y estarán obteniendo la fe para ser transformados en este tiempo final.

Y ahora, en el mensaje *Tratando de hacer servicio a Dios fuera de Su voluntad*, dice el reverendo William Branham, dice:

“Hay tan solo un Arca: ese es Jesucristo, ¡y Él es la Palabra!”.

También..., esto es la página 85; vamos a ver un poquito de la página 84, dice..., dice mostrando el caso del rey David, que para llevar el arca a Jerusalén prepararon un carro nuevo y colocaron el arca del pacto.

Ahora, el arca del pacto no se podía llevar en carro, sino sobre los hombros de los sacerdotes. El resto del

tabernáculo sí lo podían llevar en un carro tirado por dos bueyes, pero el arca del pacto no. El arca del pacto representa a Cristo, el Verbo, la Palabra.

Ahora vean, dice:

“Cristo es nuestra Arca, la Palabra. Ellos quieren una denominación, Él no puede, no puede ser llevado en carros nuevos denominacionales, Su Mensaje no puede ir en el carro de una nueva denominación cuando Él está supuesto a estar contenido, y venir en el corazón de un profeta”.

Ahora, Cristo, el Arca del Pacto, la Palabra, no puede venir en carros nuevos denominacionales, sino en el corazón de un profeta, para lo cual Cristo ha tenido Sus apóstoles y luego Sus ángeles mensajeros de edad en edad. Y para el Día Postrero Él dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

La Palabra ha venido en el corazón de cada uno de esos mensajeros. Para el Día Postrero vendrá en el corazón del Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora pasamos a la página, 85, dice:

“Hay tan solo un Arca: ese es Jesucristo, ¡y Él es la Palabra!

Noten, Dios le dijo al profeta, dijo: ‘Come el rollo’, es en el Antiguo Testamento. Al profeta del Nuevo Testamento, Él le dijo: ‘Come el librito’. ¿Por qué? ¡Para que el profeta y la Palabra fueran uno! ¿Ven? Esa es el Arca, la Palabra de Dios”.

Y ahora, Cristo, el Arca del Pacto, la Palabra, ha

estado entrando a Su Templo espiritual, a Su Iglesia de edad en edad en el corazón de cada ángel Mensajero. Y para el Día Postrero tiene que pasar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, el cual, así como construyó cada edad del Lugar Santo, Él construye en este tiempo final el Lugar Santísimo, el cual es la Edad de la Piedra Angular, ese es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Ahora, encontramos que cuando Moisés construyó el tabernáculo, luego colocó el arca del pacto dentro del tabernáculo, ¿y dónde la colocó? En el lugar santísimo; cuando Salomón construyó el tabernáculo, luego colocó el arca del pacto dentro del lugar santísimo.

Y ahora, Cristo al construir Su Templo espiritual, encontramos que así como hizo Moisés luego de construir el tabernáculo y haber construido el lugar santísimo, y así también Salomón, luego colocaron el arca del pacto dentro del lugar santísimo, y allí se manifestó Dios, y habitó dentro del lugar santísimo sobre el propiciatorio.

Ahora, para este tiempo final Cristo ha estado construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular, con piedras vivas, o sea, personas que han recibido Su Palabra para este tiempo final; y es en el Lugar Santísimo donde Cristo, el Arca del Pacto, es colocado en el Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular. Por lo tanto ahí tienen que estar los Dos Querubines de madera de olivo cubiertos de oro, que son los ministerios de Moisés y Elías bajo la manifestación del Espíritu Santo.

El oro representa a Dios, y la madera representa la parte humana; y es ahí en el Lugar Santísimo donde aparecen los ministerios de los Dos Olivos, que son los ministerios de Moisés y de Elías; y es ahí donde estarán también obrando, trabajando en favor de la Iglesia de Jesucristo los Arcángeles Gabriel y Miguel. Dondequiera que esté Gabriel, estará Miguel para ayudarlo.

Y ahora, vean ustedes, el ministerio de Moisés apareció en la casa de Dios, ¿en qué parte miles de años atrás? En el Atrio, allí apareció el ministerio de Moisés con el pueblo hebreo; luego el ministerio de Elías apareció también en el Atrio en Elías Tisbita, y luego en Eliseo y luego en Juan el Bautista, en el Atrio de la Casa de Dios.

Pero ahora, encontramos que en la séptima edad de la Iglesia aparece el ministerio de Elías ¿dónde? En el Lugar Santo, en la séptima edad de la Iglesia, manifestado ese ministerio en el reverendo William Branham.

Cuando se habla de la venida de Elías: luego de la primera venida de Elías Tisbita, luego la segunda venida del ministerio de Elías fue en Eliseo, la tercera venida de Elías fue la venida del ministerio de Elías en Juan el Bautista, la cuarta venida de Elías fue la cuarta venida del ministerio de Elías en el reverendo William Branham como precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Veán, en Juan el Bautista fue precursor de la Primera Venida, y en el reverendo William Branham fue precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Así como Jesús dijo hablando de Juan: “Él es aquel Elías que había de venir” [San Mateo 11:14]; ahora, para

este tiempo final el reverendo William Branham es aquel Elías que había de venir, y ya vino y se fue; fue la cuarta manifestación del ministerio de Elías en la séptima edad de la Iglesia del Señor Jesucristo, y de ahí sube a la Edad de la Piedra Angular, y viene en la Edad de la Piedra Angular con Moisés.

Por lo tanto es en la Edad de la Piedra Angular donde estarán los ministerios de Moisés y de Elías, los ministerios de los Dos Olivos, y fueron representados en los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro; y los ministerios de los Arcángeles Gabriel y Miguel fueron representados en los dos querubines de oro sobre el propiciatorio.

Así que podemos ver este gran misterio que hay en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y toda persona que entra al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo queda protegido bajo las alas de Dios, porque ahí están las alas de los Querubines, y en medio de los Querubines está la manifestación de Cristo, del Espíritu Santo en medio de Su Iglesia.

Y ahora, podemos ver este gran misterio en la Iglesia de Jesucristo, en donde están protegidos bajo las alas de Dios todos los escogidos de Dios miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo; y ahí quedamos protegidos a tal grado, que cuando venga la gran tribulación habremos sido ya transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Es ahí, en la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo coloca el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos

abierto, lo entrega a un hombre: al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, para que se lo coma, y se haga carne en él ese Título de Propiedad, y les dé de ese Alimento a todos los escogidos de Dios en la Casa de Dios, ¿dónde? En el Lugar Santísimo, en la parte más importante de la Casa de Dios, donde quedamos protegidos bajo las alas de Dios.

Dice en Malaquías, capítulo 4, verso 2, hablándonos de este tiempo final donde el juicio divino va a venir sobre la raza humana. Vamos a ver capítulo 4, verso 1 en adelante, dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama (este fuego con el cual serán quemados será fuego atómico y también fuego volcánico).

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia...”

Cristo es el Sol de Justicia, la Luz del mundo; y Cristo en Su Segunda Venida nacerá para todos los escogidos de Dios. Y cuando nace el sol un nuevo día ha comenzado; y el Sol de Justicia nace en el séptimo milenio de Adán hacia acá; o sea, la Segunda Venida de Cristo es para el séptimo milenio de Adán hacia acá, que es el Día Postrero delante de Dios.

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”.

¿Ven? En Sus alas traerá salvación.

El Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, esas son Sus alas: los Ángeles del Hijo del Hombre.

Y ahora, bajo las alas del Hijo del Hombre o bajo las alas de Dios, bajo las alas de Cristo, estaremos seguros en este tiempo final, dentro del Templo espiritual de Cristo en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

No hay seguridad en ningún otro lugar, solamente en la Casa de Dios.

Hubo seguridad para los escogidos de Dios de las edades pasadas con el ángel mensajero de cada edad; y ya esas edades terminaron. Y ahora nos encontramos en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; por lo tanto ese es el único lugar en este tiempo final donde hay seguridad; y fuera de ese lugar no hay seguridad.

Toda persona dentro del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo será transformada si permanece viva hasta el día en que Cristo resucite a los muertos creyentes en Él. Cuando los resucite, pues entonces las diferentes etapas o edades de la Iglesia con los miembros de esas edades, estarán presentes con la Iglesia de Jesucristo del Día Postrero; y aunque el mundo no los verá, pero los escogidos sí los verán; ellos estarán en sus cuerpos glorificados y nosotros seremos transformados y tendremos cuerpos glorificados también, por lo tanto los veremos a ellos también.

Ahora, nos encontramos en la etapa del Lugar Santísimo de la Casa de Dios, donde Cristo por medio de Su manifestación a través de Su Ángel, conforme a Su

promesa, estará dándonos del Maná escondido: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido” [Apocalipsis 2:17].

O sea, esa es la revelación escondida de la Segunda Venida de Cristo, la revelación escondida del Séptimo Sello, la revelación que traen los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo revelándonos el misterio del Séptimo Sello: Tiene que tener un instrumento a través del cual nos hable todas estas cosas que deben suceder pronto, todas estas cosas que tienen que ver con el Séptimo Sello.

Y ahora, es en la Edad de la Piedra Angular donde Él nos da del Maná escondido: le da al Ángel, y luego el Ángel nos da a nosotros; porque ese es el Siervo fiel y prudente del Día Postrero, que nos da el alimento espiritual a tiempo en la Casa de Dios; y ese es el Siervo fiel y prudente al cual cuando su Señor venga lo hallará haciendo así.

A los demás mensajeros no los encontrará haciendo así, porque ya ellos terminaron su tiempo, y se fueron al Paraíso a vivir con el grupo de escogidos de su edad. Pero en este tiempo final estará el Ángel Mensajero de Jesucristo dándonos a comer del Maná escondido: de la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo, la revelación divina del Séptimo Sello, la revelación divina que los Truenos, la Voz de Cristo, habla para Su Iglesia en este tiempo final; y ese es el alimento espiritual para el alma de cada uno de nosotros.

Porque “no solamente de pan literal vivirá el hombre,

sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”; de esto habló Dios por medio del profeta Moisés en el capítulo 8 de Deuteronomio, y también habló Cristo, citó Cristo en San Mateo, capítulo 4, verso 4.

Así que es en la Edad de la Piedra Angular donde vienen todas estas bendiciones para los escogidos de Dios que están protegidos bajo las alas de Dios; es ahí donde viene la Piedra, la Piedrecita Blanca con un Nombre Nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe; o sea, que será el último Ángel Mensajero en la Casa de Dios que recibirá la Piedrecita Blanca con un Nombre Nuevo.

¿Y dónde es que viene la Piedrecita blanca en el Día Postrero? Al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, ahí es donde viene Cristo, el Ángel del Pacto, con un Nombre Nuevo: es el Nombre de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, y eso es YHWH.

Ahí estará el misterio del Nombre de las cuatro consonantes que el Ángel de Jehová le dio al profeta Moisés como Su Nombre Eterno.

En Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, también dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios...”

Y el Templo de nuestro Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo; por lo tanto lo hará una persona muy importante, una persona que tendrá una posición muy importante en la Iglesia de Jesucristo, y por consiguiente en el Reino Milenial de Cristo, y en el Reino eterno de

Jesucristo nuestro Salvador, “y nunca más saldrá fuera”:

“... y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Y ahora, Cristo promete escribir sobre el Vencedor el Nombre Eterno de Dios, Nombre de la Ciudad de Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo: los tres es el mismo Nombre; y dice que lo escribirá sobre el Vencedor. Por lo tanto el Vencedor conocerá ese Nombre que Cristo escribirá sobre él.

También encontramos que en Apocalipsis, capítulo 7 y luego capítulo 14, el Ángel que viene con el Sello del Dios Vivo (o sea, que viene con el Espíritu Santo) llama, junta y sella 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu), y en Apocalipsis, capítulo 14, los encontramos con el Nombre de nuestro Padre celestial y el Nombre del Cordero escrito, ¿dónde? En sus frentes.

Y luego en Apocalipsis, capítulo 22, verso 4, encontramos que los redimidos tendrán el Nombre de nuestro Dios en sus frentes escrito, o sea, tendrán el conocimiento del Nombre Eterno de Dios, la revelación divina de ese Nombre Eterno. Capítulo 22, verso 4, dice:

“... y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”.

Aquí podemos ver que tanto los escogidos de la Iglesia de Jesucristo como los 144.000 hebreos tendrán la revelación de ese Nombre Eterno de Dios.

Y ahora, todo esto, vean ustedes, Cristo lo hace

¿dónde? En Su Templo, Su Iglesia, Su Casa, donde son protegidos bajo las alas de Dios todos los escogidos de Dios. Por eso es que los 144.000 hebreos en el capítulo 14 del Apocalipsis aparecen sobre el Monte de Sion, y el Monte de Sion es la Iglesia del Señor Jesucristo; ellos son los que estarán como eunucos sirviéndole a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto este misterio de cómo estar protegidos bajo las alas de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, esto es en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y cada persona como individuo teniendo el Espíritu Santo en su alma, en su corazón, que es el lugar santísimo y trono de Cristo, de Dios, en la persona como individuo; porque cada persona es un templo.

Y ahora, el creyente es un templo espiritual de Cristo, y el lugar más importante de la persona es el alma, porque es el lugar santísimo de la persona como templo espiritual.

Teniendo ahí a Cristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, y teniendo el ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre trayéndoles la Palabra de Cristo al alma de las personas: el alma de la persona estará protegida bajo las alas de Dios, bajo las alas de los Querubines de Dios, bajo la protección de los Arcángeles Gabriel y Miguel, y bajo la protección de los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y de Elías; y así la persona viene a ser un templo espiritual para Cristo con su alma siendo habitada por Cristo, y bajo el ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre.

Por lo tanto la Palabra estará ahí en el corazón de la persona, y por consiguiente estará el Arca del Pacto en el alma de la persona, en el lugar santísimo de la persona.

Y para la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes, encontramos que pasa la Iglesia de Jesucristo a la etapa de la Edad de la Piedra Angular, a la etapa del Lugar Santísimo; es construido ese Lugar Santísimo con personas, y pasa la Iglesia de Jesucristo al lugar donde queda protegida bajo las alas de Dios, bajo los ministerios de los Arcángeles Gabriel y Miguel, y bajo los ministerios de los Ángeles, de los profetas o ministerios de los Dos Olivos: Moisés y Elías.

Todo eso es para la Iglesia de Jesucristo en la edad, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, ¿quiénes son y dónde están las personas que están protegidos bajo las alas de Dios en este tiempo final? Pues aquí estamos en este tiempo final en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, el Lugar Santísimo del Templo del Señor Jesucristo, protegidos bajo las alas de Dios.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo ni es Moisés literalmente, ni es Elías literalmente; él solamente es el instrumento de Jesucristo nuestro Salvador para este tiempo final, en el Templo espiritual de Cristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo. Ese es el lugar, la etapa, donde ministra el Ángel del Señor Jesucristo.

Ningún otro ángel mensajero podía ministrar en esa etapa, tenían que tener un ministerio dispensacional; y ninguno de los apóstoles y ninguno de los siete ángeles

mensajeros, ninguno de ellos tuvo un ministerio dispensacional, ninguno de ellos fue un mensajero dispensacional.

Por lo tanto, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular, solamente puede ministrar un Ángel Mensajero dispensacional, y ese es el Ángel del Señor Jesucristo, el cual le dio la revelación apocalíptica a Juan el apóstol aproximadamente dos mil años atrás.

Juan el apóstol también fue transportado en el espíritu a este tiempo final, por lo tanto Juan el apóstol vio a este Ángel Mensajero de Jesucristo en cuerpo angelical.

De los profetas que han ministrado antes de venir a la Tierra, encontramos con claridad completa que hay dos sobre todos ellos (todos los profetas), hay dos de ellos que han ministrado antes de venir en carne humana a la Tierra: el primero de ellos es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el cual es Jesucristo nuestro Salvador en Su cuerpo angelical, el cual se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo para establecer el Nuevo Pacto, Él mismo fue el que le dio a Moisés la Ley en el Monte Sinaí; por eso Jesús podía decir: “Antes que Abraham fuese, Yo soy” (San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58).

Cuando Él dijo estas cosas pensaron que era un loco, que era un fanático, y que era un blasfemo, y quisieron apedrearlo. ¿Cómo será si el Ángel del Señor Jesucristo en medio de la Iglesia de Jesucristo o en público dice: “Antes que fuera el séptimo ángel mensajero o sexto, o quinto, o cuarto, o tercero, o segundo o primero, yo soy”? De seguro

dirían: “Otro loco más ha aparecido”; lo mismo que pensaron de Jesucristo. Pero la Escritura dice que el Ángel de Jesucristo le dio a Juan la revelación del Apocalipsis en la década del 90’.

Así que puede el Ángel de Jesucristo en medio de la Iglesia de Jesucristo, en cualquier momento, decirlo a la Iglesia; y los escogidos no dirán otra cosa sino: “ASÍ ES. AMÉN. AQUÍ ESTÁ EN LA BIBLIA”.

Ahora, ¿por qué no creyeron que Jesús era antes que Abraham? Porque ellos no sabían que Jesús era el Ángel de Jehová en Su cuerpo angelical, Su cuerpo teofánico, y luego se había hecho carne.

Y los que no comprenderán este misterio del Ángel del Señor Jesucristo, es que no comprenderán que el Ángel del Señor Jesucristo, el cual estará en la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, en carne humana, como el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, él estuvo dándole la revelación del Apocalipsis a Juan, en cuerpo angelical.

Ese es el Ángel —de todos los ángeles de Jesucristo— más importante, ese es el Ángel que heredará todas las bendiciones que Cristo ha prometido para el Siervo fiel y prudente, ese es el Ángel que se sentará con Cristo en Su Trono.

Y si quieren ver un poquito más de ese Ángel, recuerden que ese es el Ángel también que en el Día Postrero estará presente y que recibirá a Cristo con un Nombre Nuevo, y Lo recibirá con el Título de Propiedad, y Cristo lo dará a él para que se lo coma.

Ese mismo Ángel es el que en el tiempo final o Día Postrero estará dándonos el alimento espiritual del Señor Jesucristo a tiempo, y será el Ángel que nos estará revelando todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

En el libro de *Los Sellos*, página 380 y 381, el reverendo William Branham habla del Ángel de Jesucristo, dice:

“267. Ahora quiero relatarles un sueño que tuve. Nunca lo he anunciado así públicamente. Como un mes después de esta conversación con mi esposa, soñé que estaba parado allí en esa gran ocasión cuando cada quien estaba recibiendo su corona.

268. Había un gran Trono, y Jesús y el Ángel que recogía los datos estaban parados allí”.

Y ahora, todo el Programa de Dios está en el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos, el cual Cristo toma en el Cielo, lo abre y luego lo trae a la Tierra y se lo entrega a un hombre; en ese Libro están escritos los nombres, ¿de quiénes? De todos los escogidos de Dios.

Y ahora, vamos a ver..., y vean, este Ángel, dice:

“268. Había un gran Trono, y Jesús y el Ángel que recogía los datos estaban parados allí (vean, este Ángel recoge los datos). Y había unos escalones de marfil blanco y formaban como un círculo, una cosa panorámica alrededor. Y de esa manera la gran multitud que estaba al frente podía ver todo lo que sucedía.

269. Yo estaba parado muy atrás hacia un lado. Y estaba muy tranquilo, nunca pensando que tendría que

subir esos escalones blancos. Oí al Ángel llamar cierto nombre...”.

Y ahora vean quién es el que llama: “*Oí al Ángel llamar cierto nombre...*”; porque si en el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos están los nombres: y Cristo lo toma, lo abre en el Cielo y se lo entrega a un hombre. Ahora vean:

“Oí al Ángel llamar cierto nombre, y era un nombre que yo conocía. Miraba por toda la multitud y luego veía al hermano o la hermana que iba caminando. El Ángel estaba al lado de Cristo, y se fijaba bien para ver si cada nombre estaba escrito en el Libro de la Vida; entonces Cristo veía a cada uno cuando se presentaba y les decía: ‘Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor, preparado para ti desde antes de la fundación del mundo’. Y yo miré para ver a dónde llegaban, y era un nuevo mundo lleno de gozo. Y pensé: ‘¡Cuán maravilloso es, cómo entran por allí, y de aquel lado se encuentran, y allá están regocijándose y subiendo grandes cerros y lugares tan hermosos!’”.

Ahora vean cómo Dios le mostró al reverendo William Branham algo aquí muy importante, cómo le mostró Dios a Cristo y al Ángel de Cristo, y el Ángel con el Título, con el Libro, que contiene los nombres llamando y fijándose bien que la persona estuviera escrito en ese Libro. Así que ese Ángel viene a ser el secretario de Cristo.

Ahora, miren en la página 350... vamos a seguir leyendo aquí:

“270. Luego oía que llamaban otro nombre que yo

conocía, y yo decía: 'Yo lo conozco; allí va' (así que era de su edad).

271. Y el Señor le decía: 'Entra en el gozo de tu Señor, buen siervo y fiel'.

272. Exclamé: '¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!'.

273. Y era tan real como por ejemplo si dijeran: 'Orman Neville'. Es nuestro hermano Neville. Y yo dijera regocijado: 'Allí está'. Él saldría de entre la congregación y subiría, y Cristo le diría: 'Entra en el gozo del Señor, que ha sido preparado para ti desde antes de la fundación del mundo. Entra'. Y en eso el hermano Neville comenzó a cambiar y entró a ese lugar gritando y alabando a Dios. Y yo estaba también gozoso y gritando, y dije: '¡GLORIA A DIOS!'. Y estaba así a un lado regocijándome al ver a cada hermano entrar. Entonces este Ángel del Libro se paró y dijo: 'William Branham'.

274. Nunca pensé que me tocaría a mí subir allí. Y en eso me sobrevino un temor tremendo...".

Luego sigue aquí hablando de cómo fue todo allí. Bueno, vamos a ver un poquito, dice:

"274. Nunca pensé que me tocaría a mí subir allí. Y en eso me sobrevino un temor tremendo, y pensé: '¿En verdad tendré que hacer esto?'. Y comencé a caminar. Y todos me estaban abrazando mientras pasaba, y me decían: 'Dios le bendiga, hermano Branham'. Estaba pasando por una multitud de gente, y todos me estrechaban la mano saludándome. Y yo decía: 'Muchas gracias. Muchas gracias, Dios les bendiga'. Era como cuando salgo de alguna campaña y trato de llegar al

carro.

275. *Y al llegar a los escalones blancos, levanté el pie para dar el primer paso para subir y pensé: 'Quiero verlo bien desde aquí (no explica si ver bien a Cristo o al Ángel, o a los dos)'. Y estando parado allí sentí que algo me tomó del brazo; era el brazo de otra persona. Me volví para ver, y allí estaba Esperanza con sus ojos oscuros y su cabello largo y negro que le caía por toda la espalda, estaba vestida con una vestidura blanca, y me estaba mirando. Dije: '¡Esperanza!'. Y en eso sentí algo que tomó mi otro brazo; me volví, y allí estaba Meda con esos ojos oscuros y su cabello tan largo y negro cayéndole por la espalda, y también estaba vestida de blanco. Dije: '¡Meda!'. Ellas entonces se miraron la una a la otra. Las tenía a ambas de mis brazos, y así seguimos caminando Juntos.*

276. *Entonces desperté. Me levanté y me senté en la silla, y lloré. Pensé: 'Oh Dios, ojalá eso suceda así'. Ambas tuvieron que ver conmigo en esta vida, y tuvimos hijos; y ahora allí estábamos entrando juntos al nuevo mundo, donde solamente existía la perfección.*

277. *Va a ser una cosa maravillosa. No se le vaya a escapar; no se le escape. Por la gracia de Dios haga todo lo posible, y luego Dios se encargará de lo demás”.*

No se les vaya escapar a ustedes esa bendición tan grande de entrar al nuevo mundo.

Ahora, vean cómo le fue mostrado a nuestro hermano Branham en sueño todo eso que va a suceder.

Y ahora, todos los que estuvieron protegidos en cada

edad en el Cuerpo Místico de Cristo, en el Templo espiritual de Cristo, los que recibieron a Cristo como su Salvador, lavaron sus pecados en la Sangre de Cristo, fueron bautizados en Su Nombre, y recibieron el Espíritu Santo, y obtuvieron el nuevo nacimiento, y nacieron en el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia de Jesucristo, ellos estuvieron protegidos, ¿dónde? En la Casa de Dios.

Y ahora, en la Casa de Dios, los escogidos del Día Postrero que entran a la Casa de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, por medio del nuevo nacimiento, y nacen en la Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, están protegidos por Dios bajo las alas de Dios.

Y ahora, podemos estar tranquilos aunque la Tierra tiemble y los montes se traspasen al corazón de la mar o del mar [Salmos 46:2], no temeré mal alguno, porque Jehová, Dios, Jesucristo, está con nosotros y nosotros estamos bajo las alas de Dios, protegidos para toda la eternidad,.

Aunque hay guerras en estos días, pues Cristo dijo que habrá guerras y rumores de guerras; por lo tanto no nos extraña que haya guerras en diferentes países, y eso no nos llena de miedo, sino que nos hace acercarnos más a Jesucristo, para estar protegidos siempre bajo las alas de Dios, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la etapa del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y cuando entre hasta el último escogido al Cuerpo Místico de Cristo y quede protegido bajo las alas de Dios, entonces Cristo se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo, reclamará

todo lo que Él ha redimido con Su Sangre, y resucitará a los muertos en Cristo.

O sea, pasará por el Paraíso, y resucitará a los muertos en Cristo, y nos transformará luego a nosotros los que vivimos: y tendrá una manifestación plena en medio de Su Iglesia, pues estaremos ya con el cuerpo eterno y nuevo; por lo tanto Cristo dará una demostración de Su poder a través de los escogidos de Su Iglesia en cuerpos eternos y glorificados, eso será en un tiempo de 30 a 40 días, y luego nos llevará de aquí a la Casa de nuestro Padre Celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y aunque aquí en la Tierra vengan los juicios de la gran tribulación, y durante la gran tribulación en cierto momento ocurra la tercera guerra mundial que será atómica, nosotros estaremos seguros en la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo, en la Gran Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, hemos visto cómo somos protegidos bajo las alas de Dios en el Templo espiritual de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, donde Él está materializando todo lo que está en el Cielo, en el Lugar Santísimo del Templo Celestial.

Por eso Él traerá a Su Templo espiritual, a la Edad de la Piedra Angular, la edad del Lugar Santísimo, traerá el Título de Propiedad que está, ¿dónde? En el Lugar Santísimo, en la diestra del que está sentado en el Trono. ¿Lo trae a dónde? A Su Iglesia, ¿a qué parte? Al lugar del Trono que es la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, Cristo siendo el Templo humano de Dios

y también Trono de Dios, se sentó en el Trono de Dios, y es el que tiene derecho a tomar el Título de Propiedad que está en la diestra del que está sentado en el Trono.

Y de edad en edad los ángeles mensajeros han sido templos espirituales de Cristo; como cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo también, a través de los cuales Cristo se ha manifestado.

Y para el Día Postrero el Ángel del Señor Jesucristo es un templo espiritual como persona, y como Mensajero un Templo espiritual de Cristo, y también Trono de Jesucristo, como lo fueron también los ángeles mensajeros.

Por lo tanto tiene que traer Su Título de Propiedad a un hombre, el cual sea un Templo y Trono de Jesucristo, para que quede en el Templo espiritual de Cristo, la Iglesia de Cristo, en el Trono de Jesucristo; así como está en el Trono del Padre, en la diestra del que está sentado en el Trono.

Y ahora podemos ver todo lo que está prometido para este tiempo final, para todos los que están protegidos bajo las alas de Dios, por eso estamos esperando nuestra transformación: porque es una promesa de Cristo para todos los que están bajo las alas de Dios.

Y todo el que permanezca vivo dentro del Templo espiritual de Cristo bajo las alas de Dios, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, todo el que permanezca vivo hasta que Cristo haya completado Su Iglesia y haya resucitado los muertos en Cristo, entonces seremos transformados.

Todos los que permanezcamos vivos seremos

transformados y entonces tendremos el nuevo cuerpo, y así se habrá acabado todo problema para cada uno de nosotros. Con nuestra transformación se acaban todos nuestros problemas, y entonces todos seremos iguales a nuestro amado Señor Jesucristo.

Cuando Él termine de completar Su Iglesia, cuando Él haya hecho Intercesión hasta por el último escogido, entonces viene la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y entonces Cristo, luego de pasar por el Paraíso, pasará por nosotros también.

En Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya (o sea, para que sea un cuerpo glorificado, como el cuerpo glorificado Suyo), por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Ese mismo poder con el cual sujeta toda la creación del mundo invisible y del mundo visible, y sujeta el Universo completo; todas las galaxias y todo está sujeto a Él, y todas las potestades y todo reino está sujeto a Él; con ese mismo poder Él nos transformará a todos nosotros, y entonces todos seremos iguales a Jesucristo nuestro Salvador; y entonces todo poder divino estará en usted y en mí, y se manifestará a través de ustedes y a través de mí también.

Todo esto es para todos los que están bajo las alas de

Dios. Todos los que están protegidos bajo las alas de Dios tienen estas promesas para ser cumplidas en este tiempo final.

Y ahora, ¿dónde están los que están protegidos bajo las alas de Dios en este tiempo final? Aquí estamos en este tiempo final, protegidos bajo las alas de Dios, en el Lugar Santísimo donde están las alas de Dios, las alas del Sol de Justicia, las alas de los Querubines de gloria; y ahí estamos nosotros protegidos bajo las alas de Dios.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de que estamos PROTEGIDOS BAJO LAS ALAS DE DIOS.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, prometidas para Sus escogidos del Día Postrero, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo; y pronto Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo y reclame a todos los que ÉL ha redimido con Su Sangre, resucite a los muertos en Cristo y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con ÉL a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.